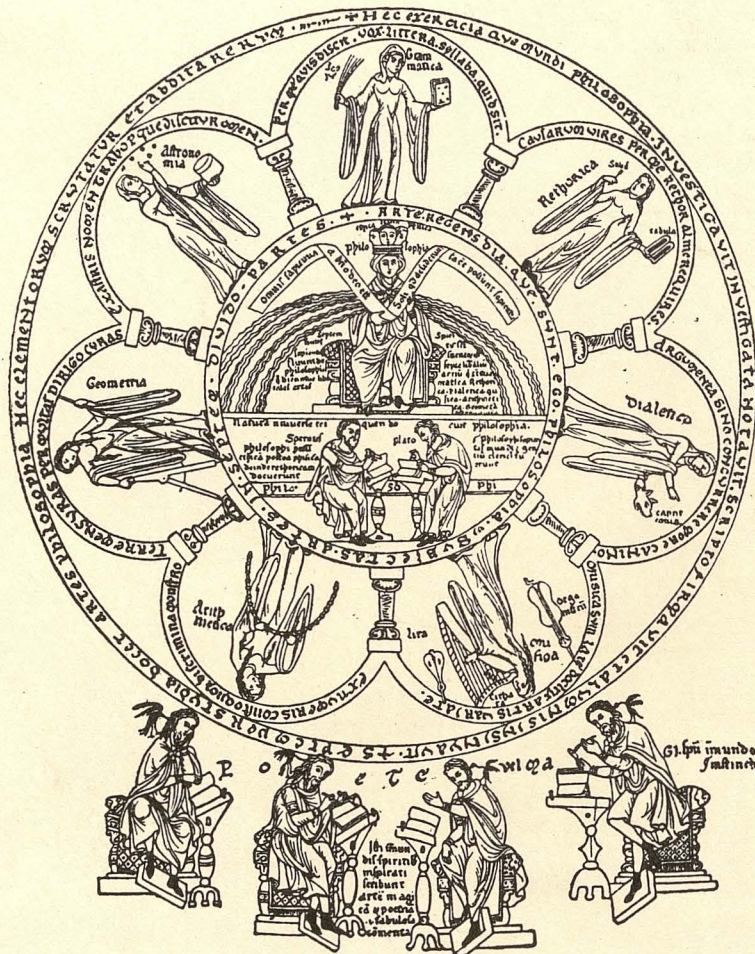


SAN JUAN ANTE-PORTAM-LATINAM



Alegoría de las Ciencias en un manuscrito medieval francés

JUNTA DIRECTIVA

<i>Presidente:</i>	José Gamarra Castaño.
<i>Vicepresidente:</i>	Máximo García Jiménez.
<i>Secretario:</i>	Luis Pomares Alaiza.
<i>Tesorera:</i>	Mari Luz García Manzanares.
<i>Vocales:</i>	Tomás Villamor Rodríguez. Julián Sotomayor Sánchez. Gregorio Gómez Martín. Javier Pina Peña. Juan Ramírez Barrasa. Benito García García.

N.º 3. Diciembre de 1986.

EDITA:

Comisión Cultural de la "Hermandad de Impresores y Libreros Toledanos San Juan Ante-Portam-Latinam".

DIRECCION LITERARIA:

Amador Palacios.

CORRESPONDENCIA A:

Alfonso XII, 4. 45002 TOLEDO (España).

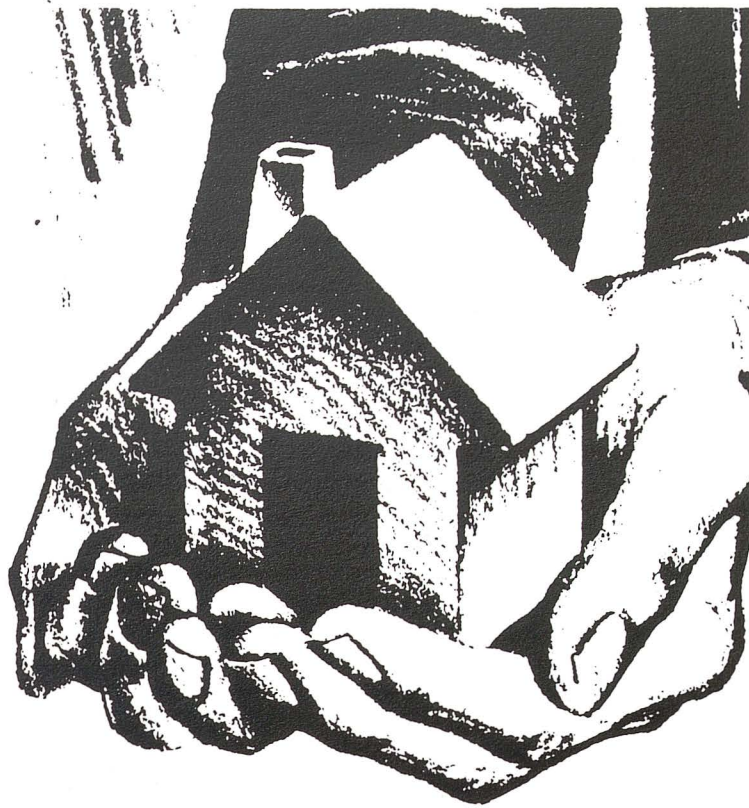
IMPRIME:

Imprenta Serrano, S. L.
Cuatro Calles, 2 - TOLEDO.
Depósito Legal TO. 29-1987.

*Nuestro agradecimiento a cuantas
personas han colaborado en esta
revista,
y en especial a las casas
comerciales
que se anuncian,
pues gracias a su gentil
aportación económica han hecho
posible su publicación.*

Muchas gracias

MULTIRRIESGO DEL HOGAR



"SOLISS"

Asegure su tranquilidad

SEDE CENTRAL: Cuesta del Aguila, 5 - Teléf. 2112 00

T O L E D O

Sumario:

	<u>Página</u>
<i>Saludo del Presidente</i>	3
<i>Bajo el Aguila de Toledo</i> , por Clemente Palencia	4
<i>Loup de Ferrières, un bibliófilo del siglo IX</i> , por Angel Crespo	6
<i>Lêdo Ivo y su Recado Intimo</i>	11
<i>Resumen de Ingresos y Gastos</i>	15
<i>Datos sobre una Imprenta Centenaria</i>	17
<i>El Museo Martín Morato</i>	18
<i>Unas luces a lo lejos</i> , por Antonio Lázaro	19
<i>Actividades Culturales</i>	21
<i>De su correspondencia</i> , por Federico Gallego Ripoll	24
<i>Noticias breves</i>	24

Saludo del Presidente

Y con esta... van tres.

Mira, es una frase que me gusta. Es una frase que en sí no dice nada, pero que para mí tiene y encierra un gran significado. Esta revista es la tercera que edita la Hermandad de Impresores y Librero Toledanos y, en mi modesto entender, merece una especial atención por su contenido.

Este año, y no porque sea yo el tercer Presidente que también tiene la Hermandad (pura coincidencia, pero también van tres), hemos querido poner toda la carne en el asador, y tras varios contactos, hemos tenido la gran suerte de tropezar con unos grandes amigos de las letras, que han colaborado, tanto en la confección de esta revista, como en aportar sus conocimientos culturales.

Son personas con una entidad propia y una entelequia poco corriente, pero que en su corazón encierran unas ganas inmensas de hacer llegar su mensaje al conocimiento de todos.

Pero estas personas que están dispuestas a ayudarnos, deben sentir recíprocamente el calor de una Hermandad que se identifique con su labor tan valiosa.

Hemos mejorado año tras año hasta conseguir una revista propia de nuestra profesión, en la que tenga cabida todo aquel que tenga algo que decir y bien, y que sea el acicate que anime a otros a participar e integrarse; en definitiva, una revista de la cual podamos sentirnos orgullosos.

No quiero despedirme sin deciros cuán valiosos han sido los primeros pasos que los dos anteriores Presidentes dieron en este sentido, y que debemos de reconocer honradamente, pues sin el trabajo de ellos no habríamos llegado a donde estamos hoy.

Gracias de todo corazón a todos.

JOSE GAMARRA CASTAÑO

Bajo el Aguila de Toledo

Por Clemente Palencia

Señores Impresores, Editores y Libreros Toledanos, distinguido Auditorio:

Ha sido un gran acierto elegir a San Juan Evangelista como figura protectora de vuestras nobles empresas culturales. Fue alucinante su vida, por orden de Diocleciano fue arrojado a una caldera de aceite hirviendo de la que sale ileso, así le vemos representado en los conventos toledanos de Santa Isabel y Santo Domingo El Real. Se le destierra a la isla de Patmos, donde escribe el Apocalipsis. Muerto Diocleciano vuelve a Efeso, donde se le condena a beber veneno en una copa sin que tampoco sufra daño, así lo pintó el Greco cuando el veneno sale del cáliz en forma de dragón.

El Aguila de su inspiración se levanta majestuosa en el convento toledano de San Juan de los Reyes, recordándonos la devoción que por él sintió Isabel la Católica. Su hijo, el Príncipe Don Juan, que murió en plena juventud, y su hija Juana, su sucesora en el trono de Castilla, llevaron el nombre del santo como prueba de su devoción.

Otro acierto es poder reunirnos en este Centro Universitario que representa el amor a los libros y a las tradiciones culturales. Nos preside el retrato del Cardenal Lorenzana que con gran fidelidad reprodujo nuestro querido amigo Manuel Romero Carrión, trágicamente fallecido hace unos años.

El acuerdo de publicar esta Revista Informativa, que en su número 2 reproduce la documentada conferencia que pronunció el 22 de diciembre de 1984 la ilustre Académica doña Esperanza Pedraza Ruiz, en la que leemos una magistral lección sobre Impresores, Editores y Libreros Toledanos, versa este cúmulo de realidades logradas por esta Hermandad.

Hay mucho que hablar en esta agradable reunión de Impresores y Libreros. Lo primero recordar a los reyes bibliófilos, entre los que figura, el primero, Alfonso X El Sabio, nacido en Toledo el 23 de noviembre de 1221, que en la segunda Escuela de Traductores de Toledo logra reunir a los sabios que pasan al castellano los libros árabes y judíos.

Alfonso el Magnánimo, rey de Aragón y de Nápoles, esencialmente humanista, que concierta la paz con Cosme de Médicis, exigiendo a cambio un códice de Tito Livio. Los Reyes Católicos, con su incalculable riqueza de códices, breviarios y libros de horas en-

cuardenados con suntuosidad. Tesoros de pergamino y de papel en esos incunables que son los primeros objetos industriales de la Historia.

Algunas personas confunden los incunables con los manuscritos, hay que aclarar que sólo se aceptan como incunables aquellos libros impresos en el siglo XV, desde la invención de la imprenta hasta el 1501. Aquí comienza la labor de los impresores, distinta a la obra de los amanuenses que trabajan en los manuscritos.

Después de 1501 aparece en Toledo el llamado "Misal rico de Cisneros" que se comienza en 1503. De los códices de principios del siglo XVI es el más famoso por sus miniados y por su caligrafía. El erudito Paz y Meliá averiguó los nombres de los impresores Gonzalo de Córdoba "maestro de libros de la catedral" que trabajó en él de 1503 a 1510, ocupándose de la letra y de la iluminación, Bernardino de Cande-roa, Alonso Jiménez, Fray Felipe y Alonso Vázquez que trabajan como miniaturistas.

He aquí un libro curioso al tratar de la imprenta. es un códice con 1.866 letras capitales, se le cataloga como libro para uso del culto de la Catedral; quedaron en sus hojas las huellas de las manos y las manchas de las lámparas; se tardó quince años en elaborar. Fue sacado de Toledo y llevado a la Biblioteca Nacional de Madrid a raíz de la desamortización eclesiástica del siglo XIX.

El Escritor y el libro

Tenían que soportar los impresores de comienzo del siglo XVI otras pruebas como eran la situación de las imprentas instaladas en puntos pocos accesibles y que, como los derechos de autor estaban tan mal retribuidos, los impresores percibían pocas ganancias.

Ocurría además que la licencia para la impresión de un libro en Castilla no valía para el reino de Aragón y viceversa. Vicente de Espinel recibió por sus MARCOS DE OBREGON el importe de cien escudos de oro; Cervantes percibió por la primera edición de NOVELAS EJEMPLARES mil setecientos reales y ocurría que el editor podía ser lo mismo el impresor que el librero, por lo que leemos indicaciones como éstas: "Libro impreso por Antonio González, a costa de Gabriel de León, mercader de libros: véndese el libro en su casa de la Puerta del Sol".

Pero quienquiera que fuese el impresor, el librero o el autor que se encargaba de la publicación del libro,



se tenían que cumplir tales requisitos y formalidades que constituían una triple valla que dificultaba su actividad a los impresores.

Para colmo, el 7 de septiembre de 1558 aparece un real decreto de Felipe II, firmado por cierto en Toledo, en el que se dispone que no se podía imprimir papel alguno en España sin la autorización del Consejo Real, después se requerían las licencias eclesiásticas e inquisitoriales. El censor tenía que escribir apostillas manuscritas página por página. Después se concedía el privilegio de impresión, que solía ser valedero para diez años, con amenazas de multas o confiscación de tipos y ejemplares.

En la época renacentista, tienen que hacer frente los impresores a otra modalidad de los autores, pues muchos libros aparecen sin autor como el *Lazarillo de Tormes* y otros como *La Celestina*, en el que se suponen dos, y poco a poco va apareciendo en unos versos *acrósticos* el nombre de Fernando de Rojas.

Cuando intentaban editar obras de teatro, algunas, como *La Estrella de Sevilla*, eran de procedencia anónima o varios autores componían una comedia y cada uno se encargaba de una jornada. Todo esto causaba desaliento a los impresores que se veían comprometidos y con dificultades a la hora de cobrar.

Durante el período de los Austrias se publican muchos libros españoles en suelo extraño: Amberes, Bruselas, Lovaina y otras ciudades se esmeran en sus ediciones y se acaba por ser más considerable la importación de libros españoles que la exportación, lo que supone una nueva contrariedad para los impresores españoles.

Ya casi en el siglo XVIII los impresores acuden a una modalidad especial en la historia del libro; me refiero a las *Relaciones*, que eran un parecido a lo que hoy es la prensa diaria. Eran unos folletos en cuarto, con dibujos y grabados, en ellas se detallaban las cosas memorables, como viajes, invención de reliquias, enterramientos de reyes. También los *Pliegos sueltos*, que contienen famosos romances, salvaron a muchos editores.

En nuestros días la Sociedad de Bibliófilos Españoles ha reunido colecciones de estos romanceros procedentes de algunos de Portugal, de Italia y de otros países respetando los tipos de letra de comienzos del siglo XVI.

El juez de imprentas

El rey Carlos IV, en una real cédula que firma en Aranjuez el día 3 de mayo de 1805, manda que la autoridad:

1.º La autoridad de el juez será independiente de todo Tribunal y no reconocerá más órdenes que las que se le comuniquen por mi Secretaría del Despacho de Gracia y Justicia.

2.º Con el juez habrá un secretario, dos censores, un escribano y un oficial del archivo. Los censores entenderán si las obras que se mandan a las imprentas no perjudican a las buenas costumbres, a las leyes del Reino o a las verdades de la Santa Iglesia.

3.º Los que introduzcan libros extranjeros pagarán un diez por ciento del valor de su factura, que se entregará al juez de imprentas. También los editores al presentar al juez de imprenta cualquier obra entregarán sesenta reales de vellón por cada volumen, aunque la obra sea reprobada.

4.º Ningún tribunal de mis dominios podrá dar licencia para imprimir cosa alguna, a excepción de cédulas, órdenes y otros escritos propios de diputaciones, ayuntamientos, centros de enseñanza, etc.

Dada en Aranjuez a 3 de mayo de 1805.

Con tan complicadas medidas de la burocracia sobre los impresores dificultando su labor cultural. He manejado la colección de cédulas reales de este citado año de 1805 y abarcan a todas las actividades como cerámica, comercio de sedas, transportes de mercancías y viajes.

Ya no quiero molestar más a tan numeroso auditorio que llena este paraninfo isabelino de la antigua Universidad Toledana. Gracias por vuestra presencia y mi más sincera felicitación por la gran labor cultural de la Hermandad de Impresores y Libreros Toledanos.

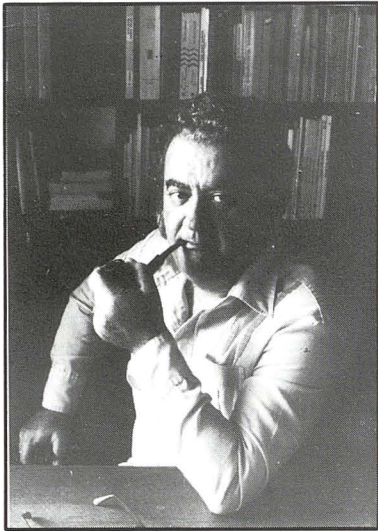


*Texto de la Conferencia que pronunció el Historiador Toledano CLEMENTE PALENCIA FLORES el día 20 de diciembre de 1985, en el Paraninfo del C.U.T. con motivo de la presentación del n.º 2 de nuestra revista.

EDITORIAL
Zoco.
dover.
TOLEDO

EDICIONES DE OBRAS BIBLIOGRÁFICAS Y ARTÍSTICAS

TOLEDO



Loup de Ferrières, un bibliófilo del Siglo IX

Por Angel Crespo

Loup de Ferrières, llamado también Servat Loup, fue uno de los más brillantes escritores de la época en que empezó a disolverse el efímero pero importantísimo imperio carolingio, un imperio que, dicho sea y no de paso, suele ser abordado por los estudiosos de la Edad Media, en lo que a la literatura se refiere, con tanta menor comprensión cuanto mayores son sus prejuicios culturales y en especial estilísticos. Así, Jacques Le Goff, en el manual titulado *Les intellectuels au Moyen Âge* (París, Seuil, 1957), expresa su disconformidad con quienes han popularizado la figura de un Carlomagno protector de la juventud de las escuelas. Parece, según este sabio medievalista, que el hecho de que Carlomagno concentrase sus esfuerzos en la educación de un selecto grupo de jóvenes con objeto de dotar a la monarquía y a la iglesia de unos dirigentes cultos no manifiesta aspecto alguno de apostolado ni de desinterés en la utilización del saber. Achaca, o así me parece, al emperador de un pueblo heterogéneo y que apenas si había dejado de ser bárbaro el no poner en práctica una política cultural de corte democrático contemporáneo. Si tenemos, además, en cuenta que el peligro bárbaro fue entonces tan grande que el año 779, quince años antes de la muerte del emperador, los normandos atacaron por vez primera a la parte gala de su monarquía y que, en vida de nuestro Loup, las correrías de estos sanguinarios depredadores llegaron a ser anuales y coincidieron con las de los magiars, los musulmanes y los sajones, se comprenderá la imposibilidad de poner en práctica una política educativa que estuviese al alcance de la totalidad de los atribulados y frecuentísimamente saqueados pueblos del incipiente imperio carolingio. En realidad, Carlos y sus inmediatos sucesores no hicieron más que llevar adelante la única política cultural posible en tiempos de penuria económica e inestabilidad institucional, la de educar a una élite en espera de que llegasen tiempos mejores. Es una norma crudamente expresada por Lao Tsé, quien sostenía, en una época en que China se encontraba sumida en la anarquía administrativa y asediada por los bárbaros, que había de mantener vacía la mente del pueblo, lleno su vientre, débiles sus voluntades (con objeto de que obedeciesen prontamente) y fuertes sus huesos (para que pudiesen luchar y defenderse). Que esta norma pretendiese ser mantenida por los taoístas posteriores a Lao Tsé, una vez que las circunstancias hubieron cambiado, es un error no achacable a su maestro y, por supuesto, una de las causas de la decadencia del taoísmo en cuanto doctrina de amplia y sana repercusión social. Lo que es una pena, dada la altísima enseñanza espiritual del Tao.

Le Goff asegura que los libros de la época carolingia eran artículos de lujo, que su velocidad de circulación era ínfima —¿y cómo podía ser otra?— y que no se hacían para ser leídos, sino para engrosar los tesoros de las iglesias o de los ricos. Más que un bien espiritual, habrían sido un bien económico. “Así —concluye— el renacimiento carolingio, antes que sembrar, atesora”. Sólo en el siglo XII aquellos libros, aquellos “tesoros almacenados”, entrarían en circulación.

No sabemos cuanto deseáramos saber de Loup de Ferrières pero sí lo suficiente para que el lector se forme una idea de la exactitud o inexactitud —o más bien de la justicia o injusticia— de estas apreciaciones de Le Goff en materia bibliográfica. Pero, antes de intentar un resumen de la vida de Servat, conviene recordar en qué circunstancias históricas y en qué medio cultural se desarrolló, teniendo en cuenta que sólo rebasó en

unos doce años a la primera mitad del siglo IX. Durante ella, reinó, entre otros semejantes a él, el papa guerrero León IV (847-855), al que sucedió, según una persistente creencia popular, la papisa Juana. Realidad o leyenda, su nombre es símbolo escandaloso de unos tiempos llenos, cuando menos, de irregularidades sorprendentes. Si León se vió obligado a luchar valerosamente contra los musulmanes que habían invadido Italia, uno de sus sucesores, Nicolás I (858-867), condenó la guerra en general e, inútilmente por supuesto, no consideró lícita más que a la de carácter defensivo. Frente a tanta violencia, ejercida sobre una sociedad sometida desde hacía cuatro siglos a una tremenda inseguridad recientemente agravada, los intelectuales no permanecían, ni mucho menos, inactivos. Si bien es cierto que en los tiempos carolingios apenas si había otras bibliotecas dignas de este nombre que la apostólica de Roma, la de Bobbio, en Italia, y la de York, en Inglaterra, también lo es que poco a poco se fueron formando otras en las que no sólo se atesoraron, sino que también se estudiaron con apasionado interés —cosa que van a comprobar nuestras calas en la correspondencia de Loup— las obras de la antigüedad pagana y las de los escritores cristianos. Aquellas famosas bibliotecas no solían rebasar los 500 volúmenes y, teniendo en cuenta que algunos de ellos comprendían varias, no mucho más de 1.500 obras diferentes. El resto del legado literario andaba disperso por los casi vacíos armarios y anaqueleros de iglesias, conventos y palacios, y se tardó varios siglos en recuperarlo, pero quienes empezaron en serio su recuperación fueron los intelectuales carolingios, y entre ellos Loup de Ferrières.

Por otra parte, la escritura uncial y la cursiva, de difícil lectura esta última, fueron rápidamente sustituidas por la escritura en minúsculas llamada carolingia. De ellas ha escrito Maurice Hélin en *La littérature latine au Moyen Âge* (París, Presses Universitaires de France, 1972): “Menos espectacular en apariencia, es una revolución comparable a la que ocasionó la difusión de la imprenta. Pues tuvo por corolario, en los *scriptoria* de los monasterios, un período de actividad que contribuiría grandemente al enriquecimiento y a la multiplicación de las bibliotecas”. En aquellos escritorios, nos informa C. Warren Holister en *Medieval Europe* (New York, John Wiley & Sons, 1964), los manuscritos eran meticulosamente corregidos con la esperanza de que la producción de copias cuidadas de los más importantes textos “estimulase el establecimiento de escuelas y transmitiese de todas las maneras posibles la tradición cultural clásico-cristiana”. Y, lo que no deja de ser revelador: “este significativo logro pedagógico-cultural se cumplió mediante la iniciativa real, más bien que mediante la papal”. Aprendamos, pues, a ser justos con Carlomagno y con sus sucesores.

Servat Loup, nacido en un año indeterminado de principios del siglo IX, pertenecía a una familia acomodada que mantenía buenas relaciones con la corte. Estudió en el monasterio benedictino de Ferrières, desde el que su abad Aldrico le envió a aprender artes liberales no se sabe dónde. Insatisfecho de la enseñanza que se le impartía, el joven estudioso logró, Dios sabe con cuántas dificultades y a costa de qué sacrificios, aumentar sus conocimientos mediante la lectura de libros de difícil acceso. De vuelta en Ferrières, fue enviado, hacia el 828, al monasterio de Fulda, del que era abad Rabano Mauro (780-856), discípulo de Alcuino y maestro, a partir de entonces de Loup. Rabano era, en su tiempo, una figura deslumbrante. Teó-

logo, jurista, gran conocedor de la numerología sagrada y autor de una enciclopedia de símbolos, era además un consumado poeta, protagonista, y en cierta medida árbitro, de la revolución lírica que se estaba produciendo por entonces. En efecto, aunque el ideal de su maestro había sido la resurrección de la poesía métrica, cuya base de versificación era el sistema de sílabas largas y breves propio de la latina clásica, en su tiempo se estaba abriendo paso con fuerza una versificación, a la que se ha llamado rítmica, fundamentada en los acentos y el número de sílabas, que es el antecedente de la poesía "en sílabas contadas" propia de las lenguas neolatinas, y no sólo de ellas, sino de todas las occidentales contemporáneas, así como de sus antecesoras medievales. Así por ejemplo, su célebre himno "Veni, creator Spiritus", destinado a ser cantado *coram populo*, es un espécimen de esta última clase de versificación, mientras su plegaria "O Deus aeternae" se esfuerza en seguir la norma cuantitativa clásica. Pero la gran originalidad de Rabano es la poesía visual y, en especial, la de su importantísimo libro *De laudibus sanctae crucis*, en el que cada página es un cuadro en el que se entretajan los versos y ofrecen una variedad de lecturas subrayadas por el dibujo y por el color. Desde el período alejandrino, la poesía visual, o verso figurativo, no había sido cultivada con la maestría con que la cultivó el abad de Fulda.

En la actualidad, acostumbrados a los caligramas, a la poesía concreta y a otras manifestaciones semejantes de la vanguardia poética contemporánea, la obra latina experimental de este originalísimo escritor carolingio se nos antoja profética, no sólo de esta actualidad nuestra, sino también de la importante cuanto insuficientemente estudiada poesía visual barroca. De ahí que nos escandalice un tanto la opinión de algunos medievalistas según la cual semejante género poético es un simple juego de palabras y de conceptos parecido —ha dicho uno de ellos— a nuestros crucigramas y charadas. Y menos mal que no faltan quienes lo justifiquen argumentando generosamente que lo que había en el fondo de aquellos juegos era un deseo —fértil a pesar de todo— de demostrar pericia en el manejo de la entonces amenazada latinidad. En cualquier caso, la "heterodoxia" de la versificación rítmica de la época, unida a los frecuentes errores métricos de los poetas empeñados en resucitar el verso clásico romano, y al juicio desfavorable, aunque a veces indulgente, que ha merecido el *carmen figuratum*, se cuentan entre las causas determinantes del despego con que ha sido tratada la literatura carolingia.

Loup dejó Fulda en 836 y aquel mismo año fue presentado a la corte de Ludovico Pío, en la que dos años más tarde sería nombrado clérigo palatino. Mientras tanto, había escrito, naturalmente en latín, una vida de San Wigberto, un tratado *De varietatis carminum Boetii* y otras obras menos celebradas que éstas. A partir de entonces, se convirtió en una importante figura pública del imperio. Unido al partido de Carlos el Calvo, sucesor de Ludovico, que se opuso a las ambiciones hegemónicas de Lotario, se contó, a sabiendas o no, entre los responsables de la tal vez fatal división de la monarquía.

Elegido abad de Ferrières el año 840, el mismo en que murió Ludovico Pío, fue un buen administrador de las posesiones del monasterio y un celoso cuidador de su biblioteca. En ocasiones, dirigió a la hueste de Ferrières en sus luchas defensivas contra los normandos, que se habían establecido permanentemente en las desembocaduras del Loira y del Sena desde el 850, pero el éxito le acompañó sólo en ocasiones. ¿Cómo no pensar en su sobresalto durante las temporadas en que su monasterio estuvo a punto de ser víctima de las depredaciones de los normandos? ¿Qué habría sido de su mimadísima biblioteca en el caso de ser tomado y devastado por aquellos feroces piratas?

Así, entre el estudio, la redacción de una interesantísima e insustituible correspondencia, los viajes políticos en el séquito del rey y los de inspección y diplomáticos hechos en su nombre, transcurrió su fecunda vida, que se extinguiría el año 862. Maurice Hélin ha escrito (*Op. Cit.*) estas palabras, inspiradas en la correspondencia a la que en seguida voy a referirme:

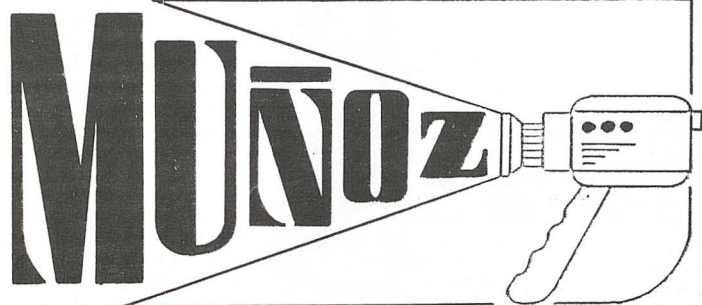
"Sus gustos se revelan en sus cartas, donde se le ve en busca de manuscritos que pudieran, ya enriquecer su biblioteca, y a proporcionarle lecturas más correctas. Además discute de gramática, de métrica, de semántica. Sus preocupaciones de erudito y de literato se simultanean con la energía de un conductor de hombres; se atreverá a emplear ante el rey el lenguaje más firme cuando se trate de los intereses de su abadía, y, con el sentido de la realidad de un buen administrador, no teme entrar en los más humildes detalles. Menos preocupado de su papel de rector, se contenta con asegurar sus medios de subsistencia, escribirá durante el curso de un año de dieta, hablando de sí mismo en tercera persona.

"Feliz equilibrio, que permite esperar en el porvenir un renacimiento cuyo ideal ha empezado a injertarse en tan vigorosas personalidades".

Las 133 cartas de Loup de Ferrières que han llegado hasta nosotros (*Correspondance*, ed. de León Levillain, Paris, Les Belles Lettres, 1972, 2 vols.) abarcan un amplio arco temporal: desde finales del año 829 o principios del 30 hasta el 862, en el que murió. No son muchas para tanto tiempo, pero si las suficientes para que nos hagamos una idea clara de los intereses a que se refiere el párrafo recién transcrito de Hélin. De entre ellos, es digno de consideración y reflexión, por su constancia equilibrada, que no obsesiva, el bibliográfico.

En la primera de estas cartas, dirigida al célebre Eginhardo, se leen unas líneas que nos proporcionan la clave de su amor a los libros. "*Amor litterarum — escribe — ab ipso fere initio pueritiae mihi est innatus, nec earum, ut nunc a plerisque vocantur, supersticiosa vel supervacua otia fastidivi*", es decir, "El amor a las letras es innato en mí desde la primera juventud, y no he despreciado lo que la mayor parte de nuestros contemporáneos llaman sus ocios superfluos o supérfluos", palabras que van cargadas de no muy explícita intención puesto que parece referirse al que Loup debía de considerar un desliz de

videoclub.



EL CINE EN CASA

* * *

Las últimas novedades en
VHS y BETA

* * *

Calle Ferrocarril, 5

TOLEDO



una persona recordada con tanto respeto como Alcuino, que había muerto el año 804. En efecto, según una biografía aparecida en los últimos años 20 del siglo IX, es decir, poco antes de que fuese escrita la carta en cuestión, Alcuino, que fue el principal iniciador del renacimiento carolingio, recomendaba en su vejez –y ello a pesar de haber escrito él mismo poesía profana– que sólo se leyese a los autores cristianos y desaconsejaba la lectura de Virgilio. Es pues el humanista quien se revela al rebelarse en las palabras que acabo de transcribir, dirigidas, como ya sabemos, a otra de las grandes figuras literarias de la época. Eginhardo (770-840), a cuya *Vita Karoli* –una biografía de Carlomagno, al que conoció y trató, cuyo modelo fue la de Augusto escrita por Suetonio– me he referido en otro trabajo en cuanto casi segura fuente del *Cantar de Roldán*, es el Nardulus, pues era de corta estatura, de la Academia Palatina, en la que ingresó el año 796 y, por supuesto, uno de los mejores latinistas de su tiempo. Loup debió de hacerse amigo suyo en Fulda, *alma mater* de ambos, o cuando menos durante los años que allí estudió.

En esta misma carta, Loup le pide prestados unos libros porque, dice, “ello es infinitamente menos audaz que reclamar el don de la amistad”, que ya le había concedido el biógrafo del emperador. Estos libros son *De inventione rhetorica* de Cicerón, obra que ya poseía Loup, pero llena de faltas que deseaba corregir, el *De oratore*, también de Tulio, unos comentarios sobre los libros de este autor y las *Noches Aticas* de Aulo Gelio. “Hay –concluye– en este catálogo (sin duda el de su propia biblioteca proporcionado por Nardulus) otras obras que, si Dios me concede disfrutar de vuestro favor, deseo ardientemente que me confíe para copiarlas durante mi estancia aquí (en Fulda) cuando le haya devuelto las otras. “El estudiante de teología no descurdaba su formación humanística.

En una carta de abril de 836 en la que se trata de consolar a Eginhardo de la pérdida de su mujer, le agradece el envío y la dedicatoria de su *Adoración de la Cruz* y le comunica la intención de dejar Fulda a mediados de mayo.

Antes de irse (carta de primeros de mayo) se disculpa por no haberle devuelto el Aulo Gelio debido a que el abad, es decir, Rabano Mauro, se lo ha quitado para mandar que saquen una copia de él. “Desde luego –aclara en esta carta– me dice que va a escribirnos que él mismo me lo ha arrancado a la fuerza (*mihi extorserit*).” “Pero seré yo mismo –termina– quien os restituya este libro y todos los demás de que he disfrutado gracias a vuestra liberalidad”. De manera que, si el Aulo Gelio estaba

en poder, no digo ya de Loup, sino del monasterio de Fulda desde hacía unos seis años, podemos suponer que no sólo los libros que Eginhardo le prestó a nuestro Lobo –o Lope– con él, sino los que eventualmente pudo haberle confiado debían de encontrarse en el escritorio de aquella abadía dando quehacer a los pacientes copistas. Desconocemos el final de la historia pero ello no obsta a que comprendamos con cuánto amor, cuántas trampas y cuánta sabiduría se recuperaba en aquellos tiempos el legado de la antigüedad clásica.

La salida de Fulda supuso para Loup, como ya sabemos, su dedicación a la vida pública pero la verdad es que las obligaciones que ésta entrañaba jamás le distrajeran de sus aficiones literarias. Así en una carta del otoño de aquel mismo 836 dirigida a un Innon, tal vez al que llegaría a ser obispo de Noyón, le dice que su principal ocupación en Fulda ha sido “procurarme un pequeño número de libros para remediar su olvido y aumentar mi erudición, y no, como algunos han contado estúpidamente, para imponerme, enamorado de la lengua germánica, la tarea tan grande y tan larga de aprenderla”.

No era Loup el único lector empedernido de su círculo. En una carta a su amigo el monje Altuino que León Levillain ha datado en 30 de abril de 837, hay un párrafo que demuestra que aquel pedigüeño de libros prestados se cuidaba mucho de la conservación de los suyos. Dice así: “Tras mi vuelta (a Ferrières), el libro que me pides también me lo han pedido muchos a quienes no debo prestarlo. Es por lo que he decidido ponerlo a buen recaudo en algún sitio, por miedo a que desaparezca. Quizás lo obtengas de mí mismo cuando vengas aquí. Porque aunque creyese que podía confiarlo a ese clérigo, puesto que es de tu confianza, no has pensado sin embargo que no podía hacerlo con suficiente seguridad porque dicho clérigo viaja a pié”. El libro no debía de ser grande pero sí era precioso para Lobo. Y es de suponer que Altuino no comprendió bien todas aquellas precauciones. Cuando menos, eso hace pensar la carta que Loup le escribió meses después, y que parece una demostración de que Altuino se había molestado con él, aunque se lo manifestase oblicuamente. Le dice en ella: “Ahora que los estudios literarios están casi descuidados, cuán pocos se podrían encontrar que no se quejasen con razón de la ignorancia de los maestros, de la rareza de los libros, en fin, de falta de ocio. Por eso no debes indignarte contra mí si juzgo que debo gastar mi escaso tiempo libre sólo en buscar lo que ignoro tanto como en profundizar en lo que ya he aprendido”. Desde luego, Lobo era más amigo de recibir que de dar libros en préstamo, pero ¿cómo reprochárselo a quien tan importante labor cultural llevó a cabo sin desfallecer ante lo desfavorable de las circunstancias? Por otra parte, no hay que olvidar que las incursiones depredatorias de los normandos eran casi el pan nuestro de cada día de aquellos revueltos tiempos y que viajar era, y no sólo por culpa de los bárbaros, extremadamente peligroso. No puede, pues, extrañarnos lo que le dice Loup a un no identificado Reginberto en carta del 22 de septiembre de 837: “Te habría enviado el libro que me has pedido si no me hubiera fallado un portador seguro. Pero deseo comunicarte, si todavía estamos vivos (obsérvese que no había seguridad en los monasterios ni en parte alguna), este libro y todos los que le plazca a Dios que reciba, y velaré por tus intereses tanto como por los míos”. En el contexto de la carta, son palabras de maestro a discípulo. Es que Servat se había convertido en un prestigioso consultor de latinidad, según demuestra su erudita correspondencia.

No era Loup el único que tomaba precauciones cuando de prestar libros se trataba. Hace sonreír indulgentemente una carta de finales del 440 o principios del 41 –en todo caso de cuando ya era abad de Ferrières– dirigida a Adalgaudo, posiblemente el abad de Saint-Benoît-sur-Loire que llevaba este nombre, y que debía de ser bastante desconfiado: “Debo expresarte mi mucho agradecimiento por haberme socorrido fraternalmente en la corrección de Macrobio, aunque preferiría ver el libro del que me has enviado una hoja suelta. Es, en efecto, un trabajo hecho con cuidado en verdad honorable y muy meticoloso. No estoy menos agradecido por el comentario de Boecio (¿sobre los *Tópicos* de Cicerón?). Sin embargo, todavía no sé si está todo él entero, ni si es tu ejemplar, ni si lo has coleccionado con otro”. ¿Le enviaría Adalgaudo un ejemplar defectuoso y se quedaría con el más perfecto? es lo que hace sospechar la carta de Lobo.

Pero nuestro epistológrafo no se desanimaba, pues conocía muy bien el paño de los bibliófilos, y tres o cuatro años después le pidió este favor al abad Marcardo de Prüm: “Os ruego, además, que enviéis a San Bonifacio (es decir, a la abadía de Fulda) a un monje diligente para que le pida al abad Hatton (Rabano Mauro había dimitido el año 842) que os envíe para copiarla la *Vida de los Césares* de Suetonio Tranquilo, que en su biblioteca, está dividida en dos libritos, y que me la trai-

gáis vos mismo, cosa que deseo por cima de todo, o si esta dicha se retrasa por culpa de mis pecados, que os cuidéis de enviármela con un mensajero seguro. Porque en esta región no se lo encuentra en ninguna parte, y porque debemos obtener este beneficio de vuestra liberalidad, o así nos parece". De manera que Loup, que conocía muy bien la biblioteca de Fulda, y al que conocían igual de bien los monjes de aquel famoso monasterio, no se atrevía a pedir directamente y para sí el libro de Suetonio y pretendía valerse de un subterfugio. A cambio, le ofrecía al abad Marcwardo la fineza de enviarle un sobrino nieto para que le enseñase alemán, y otros dos muchachos nobles que, con el tiempo, podrían prestar buenos servicios a su monasterio.

Cuando llegaba la ocasión, Servat regalaba libros y los colocaba muy bien. Es lo que hizo con el *Epítome de Cesaribus* de Aurelio Víctor, volumen que ofreció al rey Carlos el Calvo con estas palabras, escritas en 844: "Me he tomado el cuidado de ofrecer a Vuestra Majestad un resumen muy breve de las gestas de los emperadores para que veáis fácilmente en él lo que debéis imitar o evitar. Pero os aconsejo sobre todo que consideréis a Trajano y a Teodosio porque, muy útilmente, podréis sacar de sus acciones muchos modelos que imitar". Se ve que Lobo admiraba a los emperadores hispánicos.

A veces el préstamo de un libro se veía rodeado de tantas cautelas que adquiría un aspecto casi conspiratorio. Es lo que sucedió, según una carta a Orsmar, obispo de Tours, imposible de datar con exactitud pero de entre 840 y 846. Le dice al metropolitano: "No obstante, porque ya tenemos conocimiento de lo mucho que podemos esperar de vos, os suplicamos con todas nuestras fuerzas que nos hagáis llegar por el presente correo, que os hemos enviado con este fin, los comentarios de Boecio sobre los *Topica* de Cicerón que Amauri (maestrescuela de San Martín de Tours y canónigo de su colegiata) posee en el tesoro de San Martín en un libro de papiro o, como parece, para hablar más correctamente según otros, de papel, y que fue adquirido por él. Os recomendamos, cuando alguien, sea quien quiera, os pregunte a quién lo vais a prestar, que respondáis, callando nuestro nombre, que queréis enviarlo a unos parientes que os lo piden con urgencia. Pues si merecemos recibir este libro por mediación vuestra, pondremos el mayor cuidado y os lo devolveremos cuando la ocasión sea favorable". Una de dos, o la presumible fama de excesivo apego a los libros que Lobo recibía en préstamo había llegado a Tours o sus relaciones con Amauri —quien, como se ve, era también bibliófilo— no debían de ser muy cordiales, tal vez por razones de competencia. En fin, Servat no se atrevía a veces, según demuestra una carta de abril de 847 dirigida a Párdulo, obispo de Laón, sino a pedir prestada parte de un libro, no sabemos, en este caso de cuál.

Nadie va a negar que quien más hizo por dar a conocer a Cicerón cuando aún no se había inventado la imprenta fue Francesco Petrarca, pero esto ocurrió en el siglo XIV y gracias, sin duda a la abnegada tozudez de gentes como Loup, que le prepararon el camino. El cual Loup, en carta de septiembre del 47 al monje de Prüm llamado Ansbald, le dice que hará colacionar sobre el ejemplar de Ferrières las cartas de Cicerón que le ha enviado "a fin de que de los dos textos se desprenda, si es posible, la verdad", pues, como vamos viendo, no sólo había

de esforzarse nuestro bibliófilo en conseguir los libros, sino también en subsanar las inevitables corrupciones de sus textos. En la misma carta, Servat le pide a Ansbald que le envíe su libro de Cicerón sobre Aratos para que, valiéndose del que espera obtener, pueda suplir lo que le falta. Da grima hablar de esta obra que, casi con absoluta seguridad, es la traducción en verso de los *Fenómenos* de Aratos, poeta alejandrino, hecha por Cicerón y hoy perdida, es decir, desconocida para nosotros.

Me he limitado hasta el momento a traducir los trechos más significativos de las Cartas de Loup pero no me resisto, y pido por ello indulgencia al lector, a hacerlo con la integridad de la dirigida al abad Altsig de York el año 852. Téngase en cuenta que, estando York en Inglaterra, los libros tenían que cruzar el Canal de la Mancha y exponerse en consecuencia a un naufragio. Lobo tenía que ser muy persuasivo y, al no poder confiar para conseguirlo sino en su buena latinidad escribió al abad británico esta carta, que es un modelo de estilo y de audaz penetración psicológica:

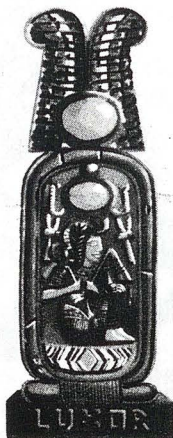
"Al venerable abad Altsig, Loup, abad del monasterio de Belén o Ferrières, salud eterna en el Señor.

Puesto que nuestro Dios ha apaciguado con su clemencia la peste de discordia que hasta el presente atormentaba atrocemente a las Galias y a la Germania, entre estos primeros frutos de la paz, me he aplicado, mediante una carta dirigida al muy reverendo abad Guimond, a renovar el tratado que antaño existía entre nuestra iglesia y la vuestra. Pero, habiendo sabido que ardéis en el amor a la ciencia, de la que soy ávido, y que según el dicho de Cicerón, pares ad pares facile congregantur, o que, según la afirmación de la Sagrada Escritura, omne animal diligit sibi simile, sic omnis homo [Eclesiástico, XIII, 19], os ofrezco mediante esta carta mi amistad y exijo la vuestra para que, cada uno de nuestra parte, estemos atentos a prestarnos servicio no sólo en nuestras plegarias, sino también en todas las demás circunstancias en que podamos sernos útiles.

Y, para que podáis ser los primeros en poner en práctica este ofrecimiento, os pido encarecidamente que me enviéis por medio de correos muy seguros a la casa de San José, que acaba, por fin, de sernos devuelta, las siguientes obras para remitirlas a Lantramne, que os es bien conocido, copiarlas aquí y devolvéros las lo más pronto posible; son: las Quaestiones de San Jerónimo, que según el testimonio de Casiodoro redactó aquél sobre el antiguo y el nuevo testamento; las Quaestiones análogas de vuestro compatriota Beda sobre los dos testamentos; del mismo Jerónimo, los libros Explanationum in Hieremiam, que son la continuación de los seis primeros que tenemos aquí; finalmente, los doce libros de las Institutionum oratorium de Quintiliano. Si no podéis enviarlos todos pero, sin que os sirva de molestia, queréis remitirnos algunos de ellos, recibiréis de Dios la recompensa de la caridad que habréis hecho, y por nuestra parte, a cambio de un servicio tan grande, haremos cuanto podamos por vos y por lo que de nosotros solicitéis.

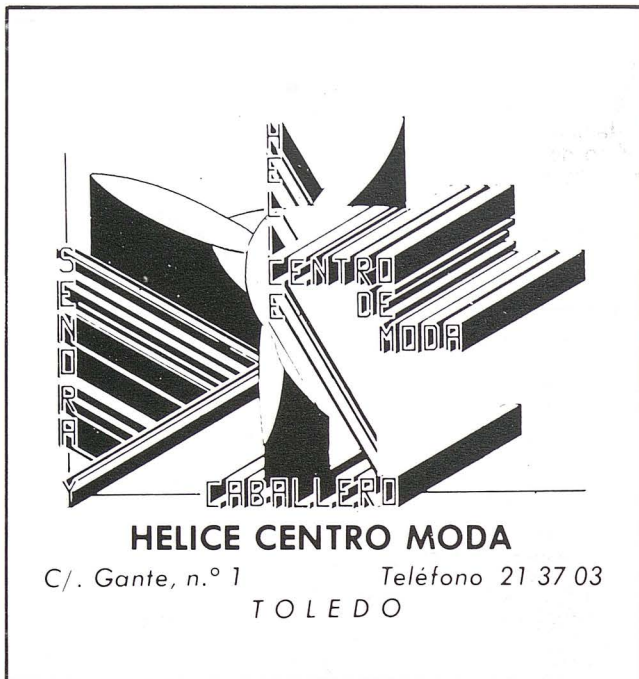
Portaos bien y dadnos, tan pronto como lo permitan las circunstancias, el placer de una respuesta".

Recordemos que la de la abadía de York era una de las más famosas y nutridas bibliotecas de la época y advirtamos con cuánta diplomacia empieza Lobo por pedir al pío abad Altsig varios libros religiosos para solicitar inmediatamente una



LUXOR
regalos

Cuatro Calles, nº1 - Tel. 22 86 71 - TOLEDO



HELICE CENTRO MODA
C/. Gante, n.º 1 Teléfono 21 37 03
TOLEDO

obra profana. Al hablar de la reciente paz, el abad de Ferrières se refiere sin duda al cese de las luchas habidas entre los carolingios, causa, juntamente con las invasiones de los bárbaros, de la irreversible debilitación del imperio, cuyas regiones occidentales terminaron por emanciparse el año 841. Carlos el Calvo se vio obligado a reconocer la independencia de la Bretaña y de la Aquitania, pagando así un precio muy alto por la inactividad de las armas. No obstante, los normandos seguían con sus devastadoras incursiones y Loup se refiere a ellas en una carta del año 54 al abad Hilduino, de San Martín de Tours, cuyas dependencias habían sido incendiadas por aquellos depredadores a los que los estudiosos actuales tratan de idealizar. Aunque Servat consideraba difícil que llegasen a Ferrières, muestra sus temores, en esta carta, ante su escaso contingente de hombres aptos para la defensa. ¿Qué angustias no sentiría al pensar que sus libros podrían arder a consecuencia de una de aquellas criminales incursiones? ¿Los habría escondido, Dios sabe en qué secretos rincones, cuevas, graneros, cuadras o pajares, con objeto de evitar su destrucción?

Más prestatario que prestamista, poseemos el testimonio, en una carta de casi imposible datación, del préstamo que Loup hizo a Heribaldo, obispo de Auxerre, del manuscrito de una obra indeterminada de San Jerónimo, cosa que, sin duda, se vio obligado a hacer con gran dolor de su corazón, puesto que termina así el párrafo concerniente al asunto: "que vuestra diligencia se apresure a copiarla o a leerla y que ordene que se nos devuelva. He pensado deber advertiroslo para evitar que en razón de vuestras numerosas y absorbentes ocupaciones no os dejéis arrastrar a un retraso que, sin seros de ningún provecho, nos fastidiarían. Que vuestra altísima y divina inteligencia sea capaz, hasta donde sea posible, de apartarse de los negocios públicos para investigar los misterios de la sabiduría humana o divina. Obtendréis con toda seguridad un beneficio digno por su amplitud de vuestra nobleza y de la alta dignidad de vuestro cargo". A continuación, y tras haber opinado que Julio César no debe ser considerado como un historiador, le promete prestarle su *Bellum Gallicum* una vez que se lo haya procurado. Mucho interés debía de tener Loup en servir a un prelado de cuyo amor al estudio no parecía estar demasiado seguro.

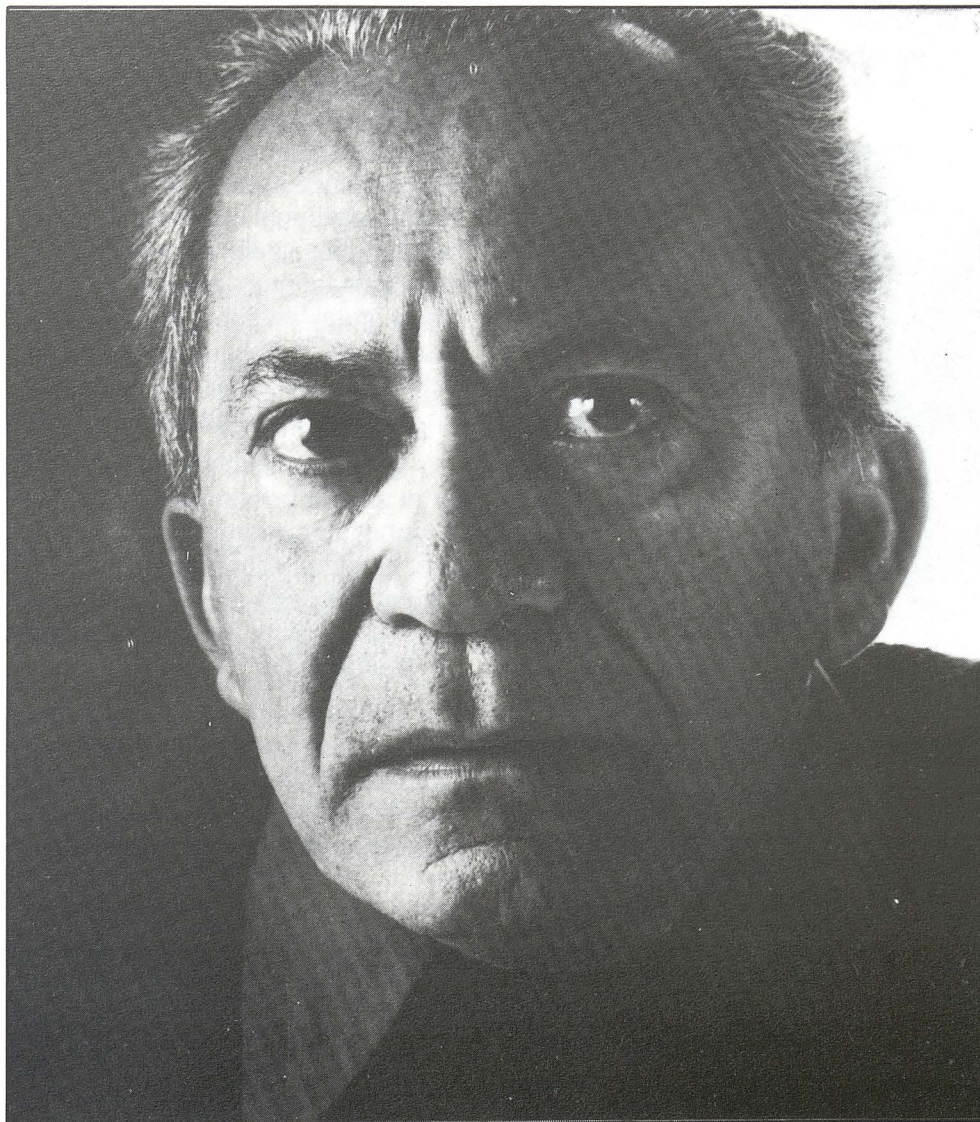
En una carta a Reginberto de los últimos años 50, le pide Servat, tras advertirle de que debe elegir un camino seguro y no viajar solo, sino con hombres valerosos, que le lleve a Ferrières el *Catilina* y el *Yugurta* de Salustio, "las *Verrinas* y los demás libros de los que sepáis que sólo poseemos un texto corrompido o que nos faltan en absoluto, a fin de que, mediante vuestra beneficencia, podamos corregir nuestros ejemplares defectuosos y adquirir con un placer tanto mayor cuanto que es inesperado los libros que no tenemos y que jamás podríamos tener más que por meditación vuestra". Así, corriendo peligros y confiando con frecuencia en la buena suerte, los bibliófilos de aquel siglo cruel iban salvando poco a poco, y exponiendo en ello la vida, el legado intelectual de la antigüedad.

Tres años antes de morir, en septiembre del 859, Loup aprovechó una pausa de las depredaciones normandas para pedir al abad Odón de Corbie los tratados *De gratia* y *De libero arbitrio* de Fausto de Ries, lo que demuestra su interés, sin duda ortodoxo, por la literatura herética. En efecto, este Fausto había sido condenado en el concilio de Roma de 494 por el papa Gelasio y por otros setenta obispos. Y, también por entonces, el abad de Ferrières demostró una vez más cuán poco inclinado se encontraba a prestar los tesoros de su cada vez más importante biblioteca. Esta vez parece muy razonable su objeción, que expone de esta manera a Hincmaro, arzobispo de Reims: "Me da miedo enviaros la compilación de Beda sobre el apóstol, sacada de las obras de Agustín, porque este libro es tan grande que no se lo puede esconder en el seno ni ponerlo fácilmente en una alforja. Además, de hacer lo uno o lo otro, se lo expodría a la rapacidad siempre vigilante de los ladrones, a la que con seguridad atizaría la belleza del libro, lo que podría ocasionar su pérdida tanto para mí como para vos. Por ello, estoy dispuesto a prestároslo con toda seguridad así como, si Dios quiere, nos sea concedido encontrarnos en paz en algún sitio". Loup debió de cumplir esta promesa puesto que Hincmaro demuestra conocer el tratado de Beda en su libro contra Godescalco de Fulda escrito aquel mismo año 59. Este Godescalco, que había nacido en el 805 y moriría en el 869, fue estudiante en Fulda, donde pronunció los votos monásticos presionando por Rabano Mauro. Restituido a la vida secular por el Sínodo de Maguncia en 829, se dedicó al estudio de la teología tras haber sido invalidada su secularización y habersele encerrado en Orbais. La consecuencia de sus estudios fue una cuasiherejía sobre la doble predestinación de los elegidos y los réprobos. No es caso de contar la interesante vida de este pensador, pero sí de decir que Hincmaro no se limitó a escribir contra su tesis, sino que también había hecho que le azotasen diez años antes, es decir, en 849, cuando cayó en sus manos con motivo de la condena pronunciada contra él por el concilio de Quiersy. Godescalco, que fue un importante poeta cuya composición "*In laudem Trinitatis*" me ha dado el placer de traducir al castellano, se mantuvo en sus trece hasta la hora de su muerte. Pero Dios es mucho más comprensivo que sus ministros.

Loup, nuestro Servat Lobo, murió, como ya sabemos, el año 862 en paz con la iglesia pero también con los escritores paganos y con su terso latín, que trató de imitar en un siglo oscuro del que fue, no obstante, una ejemplar y paradójica luminaria.

Angel Crespo.





LÊDO IVO Y SU RECADO ÍNTIMO

*Lêdo Ivo nació el 18 de febrero de 1924 en Maceió, estado de Alagoas, en el nordeste brasileño. De aquí marchó a Recife para, posteriormente, instalarse definitivamente en Río de Janeiro, donde reside desde 1943. Estudió para abogado, profesión que nunca ha ejercido, decantándose, sin embargo, por una viva carrera periodística. Desde que en 1944 publicó su primer libro de poemas, **As Imagi-nações**, su copiosa obra se ha desarrollado en la poesía, el ensayo y la novela, siendo la más importante **Ninho de cobras** (1973).*

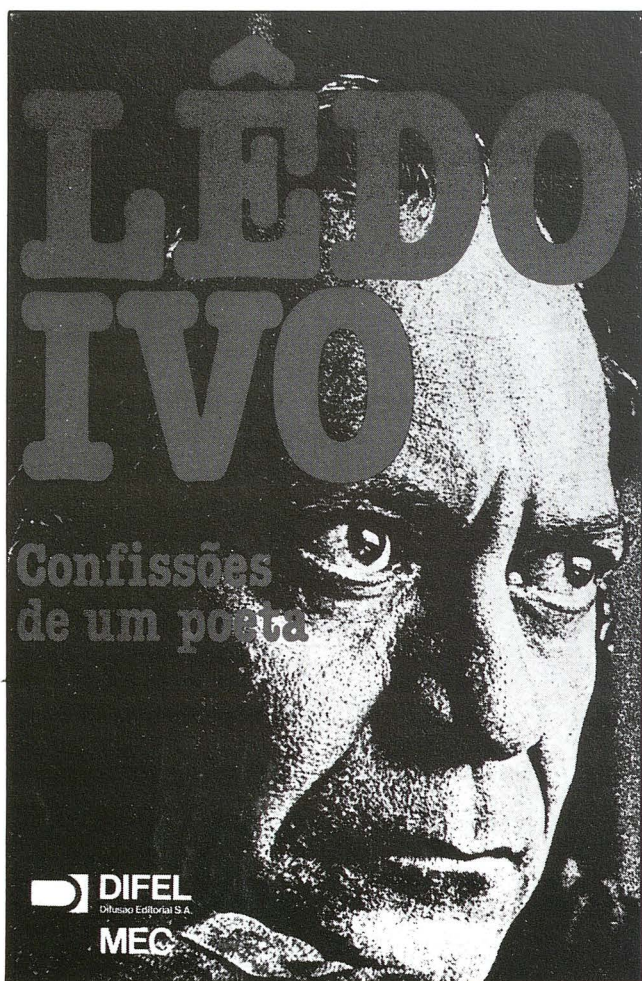
*Lêdo Ivo es uno de los máximos exponentes de la llamada **Generación del 45** brasileña, fundado, en compañía, como tribuna de la mencionada generación, la revista **Orfeu** en 1947.*

La poesía de Lêdo Ivo es sencillamente grandiosa, porque todo lo toca, lo canta, lo transgrede, con la cotidianidad del genio. Sus poemas tienen el timbre, el tono de los elegidos, la sabiduría de lo que parte inteligente e intuitivamente de lo próximo, lo local, para alcanzar con destreza, en vuelo imperceptible, lo universal, lo original (es decir, el origen, la verdad que no se cuestiona, el alma verdadera de la poesía). En la poesía de Lêdo Ivo, el contenido y la forma se comunican en constante movimiento y su efecto, su resultado, es la emoción causada en el lector, emoción única y, a la vez, detrás de cada lectura, siempre diferente.

*Su libro de memorias **Confissões de um poeta** (1979), del cual el texto que hemos escogido es su penúltimo capítulo, constituye, además de la prodigiosa descripción del mundo alucinante que atesora nuestro autor, y amén de una poética sorprendente, un auténtico patrimonio de las generaciones venideras, y no sólo de aquellas que tienen como patria la lengua portuguesa.*

Todo son caminos

por Lêdo Ivo



Jóvenes poetas y prosistas me buscan o me escriben, pidiéndome consejos y alterándome con su aleteo de pájaros jóvenes, aún presos en los nidos. Me reconozco en esas voces ansiosas que creen en mi experiencia, y vuelvo a respirar los días distantes en que buscaba, en la camaradería y orientación de algunas figuras prestigiosas, el camino que en verdad sólo a mí a solas competía descubrir, lejos de impertinencias, y que me ha conducido a esta charanga que precede al polvo.

El camino de cada uno de nosotros es diferente, y aquél a quien buscamos, conminándolo con la pregunta decisiva, sólo puede indicar su propio camino. ¿Qué decir a esos jóvenes desconocidos y ardorosos que, en sus versos enrevesados y en sus prosas todavía soñolientas, esconden el misterio de vidas ávidas y esperanzas desmesuradas? Tal vez el mejor consejo sea éste: No pregunten nada a nadie. Sean como el turista que, perdido en una gran ciudad, acierta por azar, luego de incalculables idas y venidas, el camino del hotel. Lo que no encontramos so-

los, es indigno de nuestra búsqueda. Sean diferentes. Hagan de la transgresión íntima un emblema personal, como esos colegiales impenitentes que, despreciados y compadecidos por sus compañeros porque son los últimos de la clase, guardan sin embargo en sus corazones un tesoro envidiable, una riqueza que durará la vida entera, algo irrestituible como el rumor de la lluvia caída en la infancia.

¿Qué consejos dar a los jóvenes poetas que, en el simple hecho de buscarme y colmarme con el honor exagerado de ser el juez de sus destinos, parecen reconocer en mí la evidencia de un camino resuelto y un destino cumplido y, con sus aires matinales, se convierten en los emisarios de mi atardecer?

“Ecartez tout système, écoutez votre vie profonde, vos secrets”⁽¹⁾, este consejo del Barrés glorioso al joven Mauriac principiante, y en el cual vibra toda la sabiduría goethiana, es el más bello que una inteligencia plena y madura puede dar a un aprendiz. Realmente, quien no presta atención a su vida profunda y sus secretos, y se deja oprimir por teorías y sistemas, nada es, artísticamente. La creación poética se inicia en la frontera misteriosa donde las teorías terminan, y desarrolla una vez más la batalla sin fin entre el hombre y el lenguaje, esa cosecha de amor e impostura, cólera e insolencia, nostalgia y esplendor.

Que el joven poeta, que ahora me escribe, aprenda a interrogarse a sí mismo, aprenda a errar hoy, para poder acertar mañana. Llegará un día en que, aplicado a un consejo ahora oído, habrá de añorar los caminos abandonados, como los viajeros acometidos por la nostalgia de los paisajes que se hurtaron a su mirada curiosa. Cuando llegamos al centro de la vida, que es el centro de nosotros mismos, y comenzamos a dudar de nuestras respuestas y a fijar en nuestro trayecto una mirada reflexiva, los consejos recibidos sufren una nueva apreciación. Entonces, responsabilizamos a los consejeros y maestros de antiguamente de nuestros desaciertos y extravíos. Comprobamos que casi nunca nos preciaban, limitándose a descender sobre nosotros una mirada generalizadora, que escamoteaba nuestra singularidad personal, como un etnólogo ante una tribu. Procuraban, esos guías solicitados, distribuir a diestro y siniestro el mismo consejo, la misma verdad absoluta, medicina infalible y triunfante presta a calmar todas las fiebres, como si no fuésemos cada uno diferente de los demás.

En mi caso personal, he tenido la fortuna de ser, en mi aparición, reconocido inmediatamente. Todavía, cuando una conveniencia editorial o una interpelación crítica me obligan a revolver viejos y casi pulverizados recortes de periódico, observo que muchos de los vítores no venían desprovistos del empeño en evitar que yo trillase demasiado camino, y este era, precisamente, el camino de mi singularidad, la vía que mis pasos certeros habrían de hallar la confirmación de mi diversidad. Más de una mirada experimentada y profesoral no veía con buen ojo la flor que yo traía en la mano, prefería que ésta llegase vacía, o sosteniendo aquella rosa conocida de todos, y por todos aspirada.

En la década de los 40, había una palabra tan habitual en la boca de los críticos como la propia saliva: despojamiento. Los jóvenes poetas eran conminados a despojarse. La ciudad de las letras amenazaba con no abrir sus puertas a los que osasen entonar algún canto considerado excesivo. ¡Cuántos pavos reales, entonces, no se doblegaron a esa imposición del terror literario, autodesplumándose y mudándose en gallinas grotescas! ¡Cuántas fuentes no se transformaron en grifos homeopáticos!

Presumo tener el derecho de proclamar que no me doblegué a las advertencias y dictámenes de los folletines y suplementos literarios. Continué siguiendo mi camino, aun en los años en que el simple hecho de surcar ciertas rutas constituía una condenación al silencio, una incitación al escarnio e incluso el levantarse, en el costado de mi navío, de cualquier ola inmundada.

En la comedia de la vida, acostumbran a ser aplaudidos los figurantes que se prestan a todos los papeles, a todo aceptan y animan, envane-ciéndose de dar asilo a todas las verdades y mentiras. A esas criaturas porosas como el barro, creo preferir aquellos que resisten en sus dudas como la piedra y el hierro. Esto significa que no entiendo que sea infinita mi capacidad de aceptar y comprender, convivir y tolerar. En un mundo en que palabras como diálogo y comprensión viven huídas en las comisuras de tantos labios automáticos, no soy insensible a las virtudes de la incomprensión y de ese calumniado monólogo que, dentro de nosotros, es nuestro diálogo íntimo de hombre a hombre. (Y mentiría si no dijese, aquí, mi convicción de que hay diálogos imposibles: entre el pobre y el rico, el flaco y el fuerte, el casto y el libertino, el creyente y el ateo).

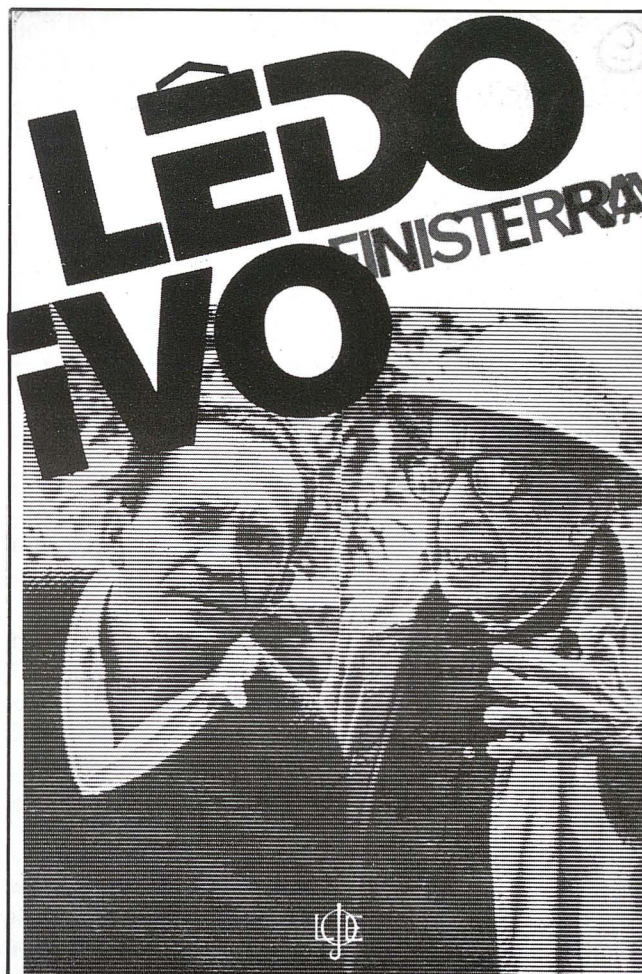
Así, en la antología de jóvenes poetas donde todos son desoladamente iguales, hasta en el plagio de la imagen descabellada, busco a aquél que es desigual. En la hilera de los que todo

aceptan y comprenden, busco la mano dispuestas a levantar el estandarte de la incomprensión o de una nueva y resplandeciente insolencia. En el rebaño de los ortodoxos, mi mirada se obstina en localizar al heterodoxo indeseable. Sé que se esconde siempre, dentro del universo de las rutinas y los aciertos, y que brilla como una estrella, la transgresión que redime, luz de semáforo que, en la oscuridad, está el servicio de la vida y de la esperanza del hombre.

Ué de Suo

(Traducción del portugués por Amador Palacios).

⁽¹⁾ En francés en el original ("Rechaza todo sistema, presta atención a tu vida profunda, a tus secretos") (N. del T.).



Obras de Lêdo Ivo

- As Imaginações* (poesia), Pongetti, Rio, 1944.
- Ode e Elegia* (poesia), Pongetti, Rio, 1945; 2.^a edição, Orfeu, Rio, 1967.
- As Alianças* (romance), Livraria Agir Editora, Rio, 1947; 2.^a edição, Editora Record, Rio, 1982.
- Acontecimiento do Soneto* (poesia), O Livro Inconsútil, Barcelona, 1948.
- Ode ao Crepúsculo* (poesia), Pongetti, Rio, 1948.
- O Caminho sem Aventura* (romance) Instituto Progresso Editorial, São Paulo, 1948; 2.^a edição, Edições O Cruzeiro, Rio, 1958; 3.^a edição, Editora Record, Rio, 1983.
- Cântico* (poesia), Livraria José Olympio Editora, Rio, 1951; 2.^a edição, Orfeu, Rio, 1969.
- Linguagem* (poesia), Livraria José Olympio Editora, Rio, 1951; 2.^a edição, Livros de Portugal, Rio, 1966.
- Ode Equatorial* (poesia), Edições Hipocampo, Niterói, 1951.
- Acontecimiento do Soneto e Ode à Noite* (poesia), Orfeu Rio, 1951; 2.^a edição, Orfeu, Rio, 1965.
- Licão de Mário de Andrade* (ensaio), Serviço de Documentação do Ministério de Educação e Saúde, Rio, 1952.
- O Preto no Branco* (ensaio), Livraria São José, Rio, 1955.
- Um Brasileiro em Paris e O Rei da Europa* (poesia), Livraria José Olympio Editora, Rio, 1955; 2.^a edição, Orfeu, Rio, 1968.
- Uma Temporada no Inferno e Iluminações*, de Jean-Arthur Rimbaud (tradução), Editora Civilização Brasileira, Rio, 1957; 2.^a edição, Livraria Francisco Alves, Rio, 1982.
- A Cidade e os Dias* (crônicas e histórias), Edições O Cruzeiro, Rio, 1957; 2.^a edição aumentada, intitulada *Rio, a Cidade e os Dias*, Edições Tempo Brasileiro, Rio, 1965.
- Magias* (poesia), Livraria Agir Editora, Rio, 1960.
- Use a Passagem Subterrânea* (contos), Difusão Européia do Livro, São Paulo, 1961; 3.^a edição, Editora Record, Rio, 1984.
- Paraísos de Papel* (ensaio), Conselho Estadual de Cultura, São Paulo, 1961.
- Uma lira dos Vinte anos* (contendo *As imaginações, Ode e Elegia, Acontecimiento do Soneto, Ode ao Crepúsculo e Ode à Noite*), Livraria São José, Rio, 1962.
- Ladrão de Flor* (ensaios), Elos, Rio, 1963.
- O Universo Poético de Raul Pompéia* (ensaio), Livraria São José, Rio, 1963.
- O Sobrinho do General* (romance), Editora Civilização Brasileira, Rio, 1964; 2.^a edição, Editora Record, Rio, 1981.
- Estação Central* (poesia), Edições Tempo Brasileiro, Rio, 1964; 2.^a edição, Orfeu, Rio, 1968.
- Antologia Poética*, Editora Leitura, Rio, 1965.
- O Flautim* (antologia de contos), Bloch Editores, Rio, 1966.
- 50 Poemas Escolhidos pelo Autor*, Ministério da Educação e Cultura, Rio, 1966.
- Poesia Observada* (ensaios sobre a criação poética), incluindo *Emblemas, Paraísos de Papel, Convivências, O Preto no Branco e Licão de Mário de Andrade*, Orfeu, Rio, 1967; 2.^a edição pela Livraria Duas Cidades, São Paulo, 1978.
- Modernismo e Modernidade* (ensaios), Livraria São José, Rio, 1972.
- Finisterra* (poesia), Livraria José Olympio Editora, Rio, 1972.
- Ninho de Cobras* (romance), Livraria José Olympio, Editora, Rio, 1973; 2.^a edição, Editora Record, Rio, 1980.
- O Sinal Semafórico* (poesia), incluindo desde *As Imaginações* até *Estação Central*, Livraria José Olympio Editora, Rio, 1974.
- Alagoas* (ensaio), Bloch Educação, Rio, 1976.
- Central Poética* (poemas escolhidos), Editora Nova Aguilar, Rio, 1976.
- Teoria e Celebração* (ensaios), Livraria Duas Cidades, São Paulo, 1976.
- O Navio Adormecido no Bosque* (incluindo *Ladrão de Flor* a *A Cidade e os Dias*), Livraria Duas Cidades, São Paulo, 1977.
- Confissões de um Poeta* (autobiografia), Difel, São Paulo, 1979.
- O Soldado Raso* (poesia), Edições Pirata, Recife, 1980.
- A Noite Misteriosa* (poesia), Editora Record, Rio, 1982.
- A Ética da Aventura* (ensaios), Livraria Francisco Alves, Rio, 1982.
- Os melhores Poemas de Lêdo Ivo* (poesia), Editora Global, São Paulo, 1983.
- A Morte do Brasil* (romance), Editora Record, Rio, 1984.
- O Menino da Noite* (lit. infante-juvenil), Companhia Editora Nacional, São Paulo, 1984.
- Calabar* (poesia), Editora Record, Rio, 1985.
- 100 Sonetos de Amor*, (poesia), Editora José Olympio, Rio, 1986.

Resumen de los ingresos y gastos de la campaña 1985 - 86

INGRESOS:

	Pesetas
1. Existencia campaña anterior	171.186
2. Intereses de la caja de ahorro	258
3. Beneficio rifa campaña anterior	2.000
4. Cuotas atrasadas campaña anterior	3.000
5. Ingreso excursión a Navacerrada	38.300
6. Ingreso de lotería de Navidad	290.000
7. Ingreso de la revista de la Hermandad	90.000
8. Ingreso rifa televisor	99.200
9. Ingreso de invitaciones de cena	62.500
10. Ingreso rifa cena	32.000
11. Ingreso de cuotas de socios	356.200
TOTAL INGRESOS AL DIA 24 DE MAYO DE 1986 .	1.144.644

GASTOS:

	Pesetas
1. Pago corona de flores	10.910
2. Pago factura de fotocopias, cartera, etc.	905
3. Corrección ingreso duplicado por la caja de ahorro	300
4. Pago compra de lotería de Navidad	240.000
5. Pago vino de Navidad	25.190
6. Pago conferencia revista y fotografías	5.500
7. Pago revista de la Hermandad	78.750
8. Pago balón de fútbol sala	3.682
9. Pago fotografías	3.200
10. Pago excursión a Navacerrada	31.800
11. Pago limpieza camisetas fútbol sala y fotografías	2.200
12. Concurso de pesca	18.000
13. Gastos día del Patrón, flores, convento, Párroco, etc.	8.240
14. Trofeo de tenis	8.000
15. Pago compra de televisor	40.000
16. Concurso de dibujo, libros, obsequios, etc.	14.920
17. Pago cena de Hermandad	442.240
18. Gastos de la cena, puros, flores, obsequios, etc.	31.496
19. Pago factura de fotocopias, clichés, etc.	2.614
20. Existencia campaña 1985-86 al día 24 de mayo de 1986 ..	176.697
TOTAL GASTOS AL DIA 24 DE MAYO DE 1986	1.144.644

PAPELERIA • ARTICULOS DE LIMPIEZA
Y PINTURAS INDUSTRIALES

◆◆◆◆◆
Comercial GALAN

◆◆◆◆◆
Calle Guadarrama — Parcela 142
(Polígono Industrial)
Teléfono 23 04 71
TOLEDO



Adolfo.

RESTAURANTE — ASADOR — TOLEDO.



Calle de la Granada, 6
C/. Hombre de Palo, 7
TOLEDO



La Botica
Restaurante

Dirección Hermanos Salamanca

ZOCODOVER, 13
TELEFS. 22 55 57 - 22 02 38

45001 TOLEDO

Colombia, 6
Teléf. 211215

45004 TOLEDO

Datos sobre una imprenta centenaria.

Imprenta Papelería GOMEZ-MENOR cumple en este año su CENTENARIO

En el año 1884, Rafael y Esteban Gómez-Menor se instalaron en Toledo al quedarse con el traspaso de la Librería VILLATORO que estaba ubicada en la Calle de Comercio, en el mismo local en el que se conserva la actual Papelería-Librería. Parece ser que en la trastienda se desarrollaba una pequeña actividad de imprenta para la impresión de membretería, recordatorios, tarjetas de visita, complementando la venta de libros. En aquellos años, finales de siglo, es evidente que surgía un empeño de superación y avance en el campo de las Artes Gráficas, dada la actividad cultural que se producía ante el advenimiento de 1900, principio de otro siglo.

Según los datos que hemos podido conseguir, los Hermanos GOMEZ-MENOR preparaban la instalación de un local cerca de la Librería, donde implantar un establecimiento tipográfico con los medios más avanzados de la época. Y así fue. En 1886 inauguraron sus talleres en el Callejón de la Sillería contratando a veinticinco empleados entre regente, operarios y aprendices. El Taller estaba preparado para no solamente atender a la "remendería normal" de imprenta. Se adquirió maquinaria y tipos para realizar toda clase de impresión que se demandaba, revistas, periódicos, ediciones de libros y encuadenaciones. En la página 198 de la obra de Isidro Sánchez, titulada "HISTORIA Y EVOLUCION DE LA PRENSA TOLEDANA (1833-1939)", se dice:

Año: 1886. Tipo de Publicación: Periódico. Título: "EL CENTRO". Periodicidad: Miércoles y Sábados. Imprenta: GOMEZ MENOR HERMANOS. Dato que da testimonio del funcionamiento del taller de imprenta desde ese año.

Surgen más publicaciones, casi todas ellas con periodicidad mensual o semanal. Por ejemplo, "EL BISTURI" (1888), "TOLEDO" (1889), "EL TOLEDANO" (1890), "TOROS EN TOLEDO" (1892), "LA CAMPANA GORDA" (1892), culminando con la aparición de un periódico diario, "LA CAMPANA GORDA" (1894).

No solamente se dedica especial interés por esta clase de publicaciones, ya que salen de los talleres libros importantes, destacándose la "GUIA DE TOLEDO DEL VIZCONDE DE PALAZUELOS", con 4.000 ejemplares de tirada, número muy considerable para aquella época. Nos cuenta "Juanga", actual propietario que, al comenzar el negocio su abuelo, las máquinas eran totalmente manuales. La máquina plana más moderna entonces, se movía mediante un "volante" y las "minervas" a "pedal".

A la generación fundadora, le sucede Rafael Gómez-Menor Ortega, en el año 1924. Fue un continuador nato de la empresa de su padre y tío, en una etapa que se caracterizó por la desaparición de muchas de las publicaciones señaladas. Tuvo pues

que abrir nuevos mercados, especialmente en Madrid, de donde surgieron clientes y trabajo. No obstante se imprimían en sus talleres los libros de texto para la Academia de Infantería, y publicaciones toledanas como la GUIA DE TOLEDO de Polo Benito, con motivo del VII Centenario de la Catedral, de la que se imprimieron varias ediciones.

Llega 1936, surge el peor recuerdo para esta Empresa al inundarse los sótanos de la Imprenta en el Callejón de la Sillería, y desaparecer prácticamente el archivo y restos de edición de todo lo publicado hasta entonces. A este respecto, nos comenta Juan Gabriel: "Fue una pérdida irreparable, pues de no haberse producido, podríamos ahora presentar un atractivo y valioso museo de todo lo impreso desde su fundación".

A finales de los años cincuenta, aparece la tercera generación de la Empresa. De los hijos de D. Rafael (como era llamado por todos), Juan Gabriel acude a los talleres de la Sillería a husmear como cualquier chiquillo. "Juanga" está totalmente ilusionado por una idea, ampliar el negocio de sus antepasados y conseguir su propio "sello" editorial. No sin tener que vencer algunas dificultades, logra inscribir en el Registro a la EDITORIAL ZOCODOVER, imprimiendo numerosos títulos de autores toledanos, bien agotados o difíciles de conseguir.

Los talleres ubicados en el Callejón de la Sillería se trasladan a un nuevo edificio. La Empresa se renueva, se transforma.

En breve comentario con Juan Gabriel, al tomar apuntes para este artículo, encuentro en él un especial interés en resaltar lo que ha sido, lo que es y lo que pueda ser el futuro de su Empresa. Considero en justicia el mencionarlo. Yo sé que él me agradecerá enormemente que no lo omita. Sus palabras son textualmente:

"El éxito, el orgullo de una empresa debe ser siempre compartido. Los empleados de una empresa son siempre los mayores y mejores artífices de la misma. Al evocar, al recordar, lo que ha sido durante tantos años, concretando, durante un siglo, hay que mencionar la importancia y la trascendencia de sus empleados. No puedo enumerar a todos. Por mi mente, como al final de un reportaje, van sucediéndose los nombres y apellidos de tantos y tantos empleados que, como también se señalan al final de las mejores películas, "sin ellos no hubiera sido posible que esta Empresa hubiera llegado a tener CIEN AÑOS.

Para todos, los que estuvieron y los que están, mi agradecimiento, pues, es de ellos este éxito.

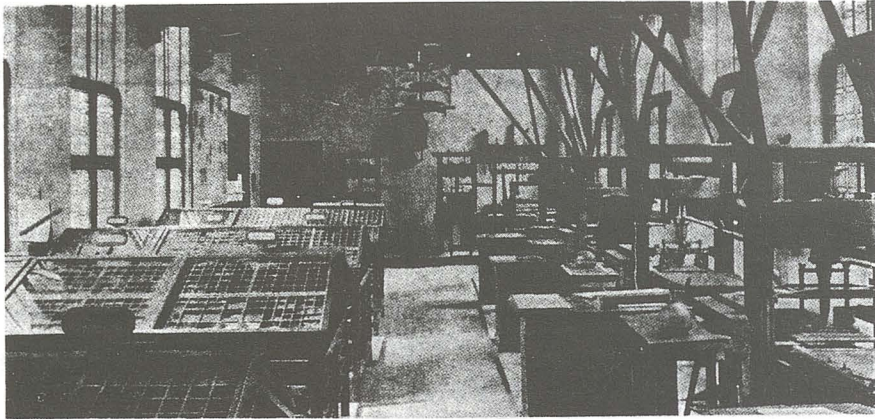
Hablar del futuro queda para otra ocasión. Ahora, en estos tiempos que corren tan aprisa el futuro es cada día siguiente. Ojalá dentro de no muchos años volvamos a hablar de esta Empresa.



Por los rostros parece que la fotografía está tomada "antes" de la Comida de la Hermandad de San Juan Ante-Portam-Latinam, de 1952, celebrada en el "Restaurante Chirón", apareciendo en ella un nutrido grupo de la plantilla de la Empresa Gómez-Menor. Desaparecidos, de recuerdo inolvidable, jubilados, a los que se les ve frecuentemente por nuestras calles, un grupo de ocho "en activo", dos trabajando en sus propios talleres y el resto en la Empresa Gómez-Menor.

El Museo Plantin - Moretus

Artículo aparecido en la Revista
GRAPHIROIG; de Septiembre de 1974



LA IMPRENTA

Se califica al Museo Plantin - Moretus como único en el Mundo, lógicamente dentro de su especialidad y, sinceramente, hemos de decir que dicho calificativo aun sin conocer si es exactamente cierto, no desmerece en nada a la auténtica realidad.

Se trata de la casa o conjunto de edificios que con las lógicas modificaciones y restauraciones obligadas a través de los años, albergaron durante más de tres siglos, exactamente desde 1579, las prensas de «l'Officina Plantiniana», así como todos los servicios anexos y, naturalmente, la vivienda de la familia Plantin.

De las numerosas salas de los edificios, que constituyen el Museo, una en especial descuella entre todas y centra la atención del visitante: la imprenta.

Existen todavía dispuestas en batería 5 prensas construidas entre los siglos 17 y 18, en perfecto estado de conservación y dispuestas para ser utilizadas. En uno de los lados se aprecian otras dos prensas de aspecto mucho más usado y que responden a un tipo mucho más antiguo que se suponen de la época inicial del fundador Christophe Plantin. Al lado de estas prensas existen unos estantes cargados de utensilios de imprenta de la época realmente interesantes, así como también una prensa de encuadernación totalmente de madera y otra prensa para los grabados sobre cobre.

Al frente de la batería de prensas para imprimir están situadas las cajas, en las cuales antiguos caracteres, fundidos en la época de Plantin y de Moretus, parecen esperar a los cajistas que en otro tiempo los alinearon en los componedores de madera y que después imprimieron obras que dieron renombre mundial a la imprenta Plantin.

Otra de las salas interesantes es la fundición. En ella se puede admirar el banco de trabajo a lo largo del muro, los crisoles de fundición, los moldes, las limas, las reglas de madera, las herramientas más diversas, etc. Todo está dispuesto como si todavía estuviera en impecable servicio.

La fundición, aunque pueda parecer extraño, se situó y está situada en el 2.º piso del inmueble, pero contrariamente a las demás salas el suelo es de piedra y no de madera, lo que disminuía considerablemente las posibilidades de incendio.

Esta fundición fue instalada por Moretus al principio del siglo XVII y fue empleada hasta finales del siglo XVIII. Es realmente un modelo único de fundición antigua.

El museo posee todavía alrededor de 15.000 matrices y 5.000 punzones que representan unas 80 familias de tipos y cuerpos diferentes, especialmente romanos, itálicos, góticos, griegos, hebreos, samaritanos, etiopes, sirios y curiosos caracteres de escritura conocidos bajo el nombre de «civilité». En fin una colección única en su género.

Otras salas, que tan sólo citaremos, son la Sala de los diseños y manuscritos, la tienda (una librería del siglo XVII realmente inigualable), la habitación de los correctores, la oficina, la sala de los caracteres, la pequeña biblioteca, la sala de los archivos, la sala de geografía, la sala de impresiones extranjeras, la gran biblioteca, la segunda biblioteca, etc. Un conjunto que, como al principio hemos indicado, hace auténtico honor al calificativo de único en el Mundo y que naturalmente recomendamos a cuantos sienten inquietud e interés hacia todo cuanto haga referencia a las Artes Gráficas.

Como cierre de este reducido y concreto escrito sobre el Museo Plantin - Moretus de Amberes, dejaremos constancia de algunos

datos históricos que ayudarán a comprender la importancia del mismo.

El fundador Christophe Plantin nació en Saint-Avertin cerca de Tours (Francia) muy probablemente en el año 1520. Trabajó de aprendiz con el célebre impresor Robert II Macé en Caen (Normandía), en donde conoció a Jeanne Riviere con la que se casó en 1545 ó 1546.

La familia después de vivir algunos años en París se trasladó a Amberes en 1549, en donde estableció lo que después sería una de las más renombradas imprentas del Mundo.

Plantin tuvo cinco hijas, la segunda de las cuales se casó con Jean Moerentorf, mejor conocido por su nombre latinizado Moretus (1543-1610). Era un hombre instruido e inteligente que trabajó con Plantin desde la edad de 14 años y que fue su brazo derecho y su yerno preferido. Plantin le dejó en su testamento la imprenta y la tienda de Amberes. Fue así que Moretus fue el propietario de la Imprenta Plantiniana y fundador de la familia de impresores Moretus hasta Eduard Moretus que el 20 de abril de 1876 vendió la casa plantiniana a la ciudad de Amberes por la suma de 1.200.000 F., cifra moderada y que le valió el agradecimiento de sus conciudadanos.

En el periodo de 1567-1576 la imprenta Plantin llegó a tener no menos de 16 prensas y tal vez hasta 22, cantidad realmente importante si se compara con la más grande familia de impresores franceses del siglo XVI, los Estienne, que no utilizaron nunca más allá de cuatro prensas.

Entre 1563 y 1568, como dato parcial revelador, salieron de las prensas de la imprenta Plantin 260 obras, lo que representa una media, fenomenal para aquella época, de 50 ediciones por año.

Las relaciones de Plantin con Felipe II, Rey de España, le valieron en 1570 el título de «archi-tipógrafo del rey», título que apreció medianamente y que aceptó en contra de su voluntad.

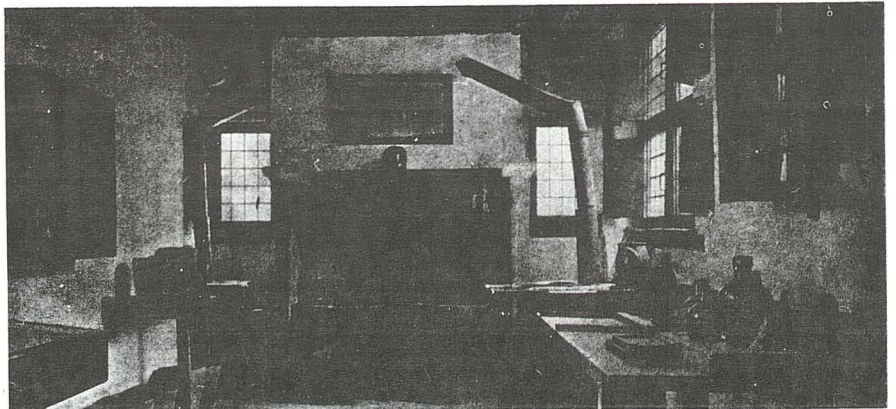
Salieron de las prensas de Plantin obras realmente importantes como la Biblia Regia o Biblia Poliglota en cinco lenguas, el Thesaurus Theutonice lingue, primer diccionario de la lengua holandesa, etc.

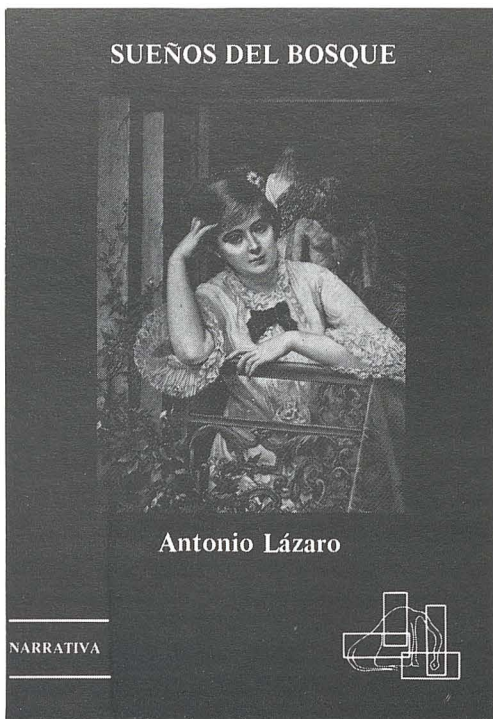
El último libro que salió de las viejas prensas data de 1866, aun cuando otros trabajos de menor importancia salieron todavía en 1867. La última patente de imprenta fue obtenida en 1871.

La casa plantiniana fue abierta al público el 19 de agosto de 1877, es decir, un año después que pasó a propiedad de la ciudad de Amberes.

El Museo Plantin - Moretus se vio afectado, como es natural, por los avatares de la guerra, que si bien no destruyeron sus colecciones sí obligaron a una reconstrucción del edificio que se inició en 1947 y que permitió su reapertura al público el 28 de julio de 1951.

LA FUNDICION





Sueños del bosque

de Antonio Lázaro

Prólogo de Luis Alberto de Cuenca.

Editorial Catoblepas. Col. Narrativa, n.º 1 - Madrid, 1986.

(Portada de Carlos M. Pereda e ilustración interior de María Aranguren).

Sueños del bosque es, en principio, una obra rara y preciosa. Lo es en la medida de su soledad al inscribirse de una forma tan pura en un género poco y mal cultivado en nuestro país. Porque Sueños del bosque es un libro de cuentos cabal y rigurosamente fantásticos, y eso es por desgracia muy infrecuente en la literatura española. (...)

Redactados en un tono ligero y coloquial con ese realismo imprescindible como antesala del disparate, Lázaro cuida el qué con amor, pasando a veces alegremente por encima del cómo pero sin que su ligereza y su alegría lleguen a empañar nunca la transparencia virtuosa que preside la narración. (...)

Y es que, con Sueños del bosque en las manos, hasta jugar al Monopoly puede convertirse, por obra y gracia de la pluma de Antonio Lázaro, en un dulce peligro de muerte. Ese es ya suficiente motivo para que recomiendes este libro incluso a tus rubísimas vecinas del quinto, aunque por ti pudieran morir sólo de aburrimiento, que es lo que se merecen, sobre todo por esa ridícula manía de cerrar las persianas antes de desnudarse.

(Palabras del Prólogo)

Unas luces a lo lejos

Por Antonio Lázaro

“Se estaba haciendo tarde. Llevaban viajando todo el día y parte de la noche a través de páramos yermos e inacabables. Angel pensó que a Sara le sentaría bien unas horas de descanso en un buen cuarto de hotel. A Sara y también al niño que se estaba haciendo en su interior. Entonces vio unas luces a lo lejos...”

Angel encendió un cigarrillo tras mirar al reloj fluorescente situado junto a la guantera y comprobar que eran casi las once. A lo lejos unas luces anunciaban la inminencia de un lugar habitado por seres humanos. Sara dijo:

- Es un procedimiento un poco infantil, ¿no crees?
- ¿Cual? - preguntó Angel.
- Pues incluirnos a nosotros en el relato, como si fuéramos los protagonistas.
- Simplemente, estoy inspirado, ¿comprendes? Lo que cuenta son las situaciones, no los nombres de los personajes. Creo que esta vez puede salirme una buena historia de terror. ¡Por fin!

Sara lo besó en la mejilla derecha.

- Los escritores estáis todos locos- dijo-. Espero que a nuestro hijo no le dé un día por contar historias como al padre- y fue posando suavemente su mano derecha sobre el abdomen visiblemente abultado.
- Antes de seguir con mi cuento, te propongo parar en el siguiente pueblo, comer algo y descansar unas horas, ¿vale?
- Vale- asintió Sara.

El pueblo era una hilera de casas bajas y poco imaginativas que jalonaban el curso serpenteante de la carretera. Había algunas luces encendidas, rótulos de bares y otros signos de animación, pero Sara no pudo

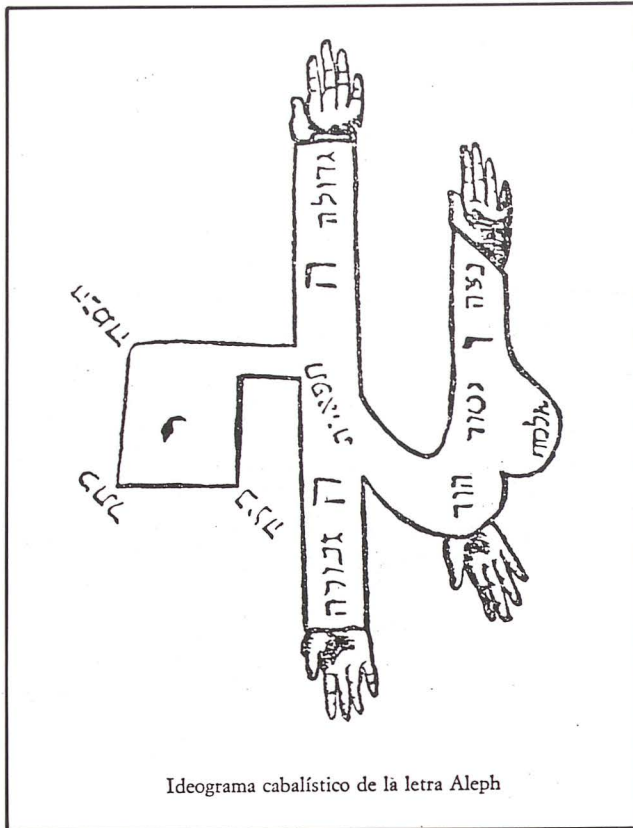
reprimir un encogimiento de ánimo, un negro presentimiento, mientras Angel aparcaba el 4L bajo un techo de paja agujereado.

- Es como si no hubiera nadie en este pueblo- dijo.
- ¿Quién quieres que haya? - replicó él- Es casi medianoche. La gente se recoge pronto en estos pueblos.

En la barra del HOTEL-BAR-RESTAURANTE “7 HERMANOS” se cumplió exactamente la sensación de Sara: por no haber, no había a la vista ni un camarero. Angel había desaparecido tras de una ruidosa cortina de chapas de cocacola en busca de alguien que les sirviera. Sara se quedó sentada en una de las desiertas mesas del bar. Se sentía agotada, exiliada muy lejos de la fugitiva realidad representada por aquel pueblo de paso y por aquel bar polvoriento y solitario.

- Nadie - se decía ensimismada-. Aquí no hay nadie. El espejo la sacó bruscamente de su ensimismamiento. Pensó en un televisor antiguo, de esos que se encendían y, cuando uno se había olvidado del asunto, te sobresaltaban con una inesperada irrupción de la imagen y del sonido. Media docena de siluetas se estaban reflejando en ese instante a lo largo de aquel espejo. Fragmentos de conversación empezaron a llegar a sus oídos. Sara se formulaba básicamente dos preguntas: de dónde había salido toda esa gente y cómo habían aparecido tan de repente. Cuando giró la cabeza, pudo distinguir a Angel hablando con el camarero.

- He pedido té y unas tortillas de jamón, ¿he acertado?
- Claro, cielo. No tengo mucho apetito pero está bien.
- ¿Sabes, Sara? Tu idea del pueblo fantasma me parece muy interesante. Creo que te la voy a vampirizar.



Ideograma cabalístico de la letra Aleph

– Me encanta pasarte ideas, Angel. Pero, ¿no podrías dejar un rato de coquetear con el terror? Estoy algo alterada, por el viaje supongo, otal vez por el niño, no lo sé. Además, este pueblo es un poco siniestro.

El camarero llegó en ese justo momento, portando en una bandeja el humeante té y los bocadillos que se adivinaban crujientes y sabrosos. Sara captó en su mirada que había podido oír lo que ella acababa de decir.

– Espero que la comida les guste más que el pueblo– apostilló mirando a Sara aviesamente.

– ¿Siniestro? –prosiguió Angel una vez el camarero se había alejado– No me lo parece. Un pueblo de carretera nada más. Pero déjame seguir con el relato, anda. De lo contrario se me esfumará la memoria.

“Tenemos a nuestra pareja más o menos cómodamente instalada en un cafetucho decrepito y poco concurrido. Parroquianos de torva mirada y ojos de lechuza espían silenciosos a nuestros héroes. Sara hace saber a Angel la oprimente sensación que le embarga: es como si estuvieran de más en aquel pueblo, como si una fuerza implacable hubiese decretado su expulsión del lugar o, más aún,...”

Angel cortó la frase en ese punto para beber un sorbo de su taza de té. Un cliente que acababa de entrar miró a Sara según pasaba con despiadada frialdad. En realidad, ella estaba sintiendo literalmente la “oprimiente sensación” que embargaba a la heroína del cuento de Angel. Desde la barra y desde las mesas camarero y clientes disparaban sus miradas, heladas como balas de acero, hacia la mesa que ambos ocupaban.

“O lo que es peor – volvió Angel a la carga– su *destrucción* si persistían en la desgraciada intromisión

en la que – ya por un malévolo azar, ya por obra del inescrutable destino– habían incurrido. Porque, querida Sara, lector amado, en ese pueblo iba a celebrarse nada menos que un... *aquelarre...*”

–¡Kameruero! – una voz tan imperativa como magnética interrumpió el relato de Angel. Todos los parroquianos concentraron su atención en la mole imponente de un anciano canoso, totalmente vestido de negro, con aspecto centroeuropeo y movimientos sorprendentemente ágiles para su edad. Al parecer, la barra del bar hacía también las veces de recepción del hotel pues el forastero se limitó a depositar una llave en manos del camarero. Los clientes siguieron con reverencia su salida del local. Al pasar a la altura de la mesa de Angel y Sara, el viejo vestido de negro les dedicó una leve y majestuosa inclinación de cabeza.

– No me encuentro bien, Angel – se quejó Sara después de pasar elegantemente la servilleta sobre sus labios–. Deseo dormir unas horas.

– Es natural que estés cansada. Han sido muchos kilómetros y mañana nos quedan otros tantos. Voy a pedir una habitación.

* * * *

La habitación parecía aseada y confortable. Una foto enmarcada de un lado del Central Park neoyorquino ocupaba la pared de la cabecera de la cama. Sara se desnudó y se acostó de inmediato. La sensación de opresión y malestar se resistía a desaparecer. Se le ocurrió que había *algo* allí, en ese pueblo, en ese bar, en esa habitación, una habitación que se le antojaba como un decorado, como un simulacro de hogar (¿o es que los hogares no eran, en realidad, sino cuartos de hotel algo más duraderos?). Cerró los ojos. Vio una carretera interminable, líneas continuas y discontinuas, amenazadores camiones que les cerraban el paso. Enpezaba a sentirse mejor. O no había nada, nada ni nadie en todo el pueblo. Esta idea, lejos de inquietarla, la fue tranquilizando poco a poco. No quiso abrir los ojos. Ahora se despeñaba en un pozo luminoso. Angel también caía a su lado, junto a un cuerpo menudo, muy menudo, un cuerpo que pronto sería un niño recién nacido: el hijo de ambos que estaba viniendo al mundo.

Angel aplastó la colilla de su cigarrillo contra el cenicero transparente y se deslizó sigiloso hasta la cama.

– ¿Duermes, Sara?

Sara dormía. El la besó en la frente, susurrando:

– “Vivieron felices y comieron perdices”.

Después, encendió la luz del lavabo, se afeitó cuidadosamente, se cambió de camisa y salió de la habitación sin hacer ruido. Desde las sombras del pasillo alguien le dijo:

– Apresúrate, Angel. Van a dar las doce.

– Ya voy –dijo él–. Sara acaba de dormirse. Está profundamente dormida.

Actividades Culturales

Excursión a Navacerrada

El día 23 de Enero de 1986, la Hermandad organizó, como primera actividad cultural del año, una excursión a Navacerrada y a El Escorial.

El día amaneció soleado, y ya de camino se escuchaban comentarios como éste: "Con un tiempo así no habrá ni gota de nieve", "Debería hacerse en Diciembre esta excursión".

Ya subiendo el Puerto de Navacerrada, nos extrañaba ver cómo ni en las laderas, ni sobre la vegetación, muy abundante por cierto, no había el más mínimo atisbo de nieve.

Yo pensaba para mí: "Mira que como no haya nieve, nos vamos a lucir".

Pero a medida que aumentaba la altura, descendía la temperatura y pronto vimos asomar en el parabrisas del autobús que, con la Compañía Samar, habíamos concertado y alquilado, unas tímidas gotitas de agua.

Seguimos subiendo y las tímidas gotitas de agua se convirtieron, como por arte de magia, en unos bellísimos y simétricos copos de nieve.

– ¡Gracias a Dios! –susurré– ¡Por fin la nieve!

Faltando unos cientos de metros para llegar a la cumbre de Navacerrada, el tiempo cambió bruscamente; lo que antes era brisa, ahora se convertía en turbulentas corrientes de aire; las pequeñas gotitas de agua, en una espesa cortina de nieve que impedía prácticamente la visión del panorama.

Por fin llegamos; el vendaval se había desatado con furia y nosotros, pobres excursionistas no podíamos dar un paso sin sentirnos ateridos por el frío, con la cabeza metida entre las solapas de las chaquetas, y el que llevaba ropa apropiada, que eran los menos, subidas hasta los ojos. Algunos, más intrépidos, se aventuraron y se internaron para observar el paisaje nevado, aunque dudo que pudieran ver gran cosa.

Los demás tuvimos que confortarnos con café y algún brandy que otro, hasta la hora del almuerzo. He de confesar que a mí, que era la primera vez que subía a Navacerrada, me sorprendió ver los restaurantes que allí había. Cada cual eligió el que más le apetecía y almorzamos tranquilamente al calorcito interior, viendo nevar copiosamente por los ventanales.

La tarde era plácida y aunque por falta de tiempo no visitamos el Monasterio, hubo quien montó un verdadero castillo de copas (tomadas). Sin ningún contratiempo pudimos volver a nuestro hogar.

Concurso de Dibujo Infantil



He aquí el plato fuerte de nuestra Fiesta.

Alguién dijo: "Juventud, divino tesoro". Pues bien, yo creo que aún hoy en día no hemos podido asimilar lo que en sí esta frase encierra.

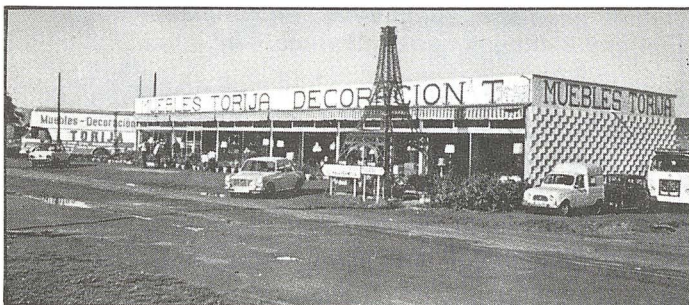
Los niños, poseedores de ese tesoro inigualable que es la juventud, nunca falla.

Su alegría desbordante, su ímpetu arrollador, su gran tesón, su coraje, hace que los chavales sean el centro de la atención y la admiración, sobre todo si son tan pequeñines como los que podemos ver en las fotos.

Por supuesto que van porque los padres los llevan, pero la alegría que denotan en sus rostros al hacerlo, no es fingida, ni obligatoria.

En el Paseo de Recaredo y en mesas cedidas por gentileza de la Cafetería El Cambrón, el día 9 de Mayo, a las 7,30 de la tarde, celebramos el Concurso de Dibujo Infantil.

Tras los premios de rigor, todos los niños participantes fueron obsequiados con golosinas y pastelitos que la casa Donuts viene regalando cada año.



Muebles TORIJA

DECORACION

Avda. José Antonio, s/n.

Telf. 37 01 27

POLAN (Toledo)

Actividades Culturales

Concurso de Pesca

El día 27 de Abril, tuvo lugar el tradicional Concurso de Pesca en el Canal de Castrejón, en el pintoresco pueblecito de Polán (Toledo).

Aunque no hubo gran cantidad de participantes, el día transcurrió, así como el Concurso, en la mejor camaradería.

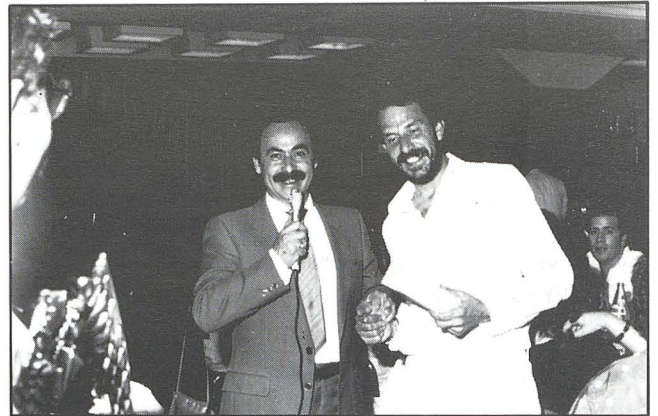
El Canal de Castrejón es un sitio ideal para principiantes. No lo digo con ánimo de ofender a los muy buenos aficionados que allí se congregan, lo digo por la facilidad con que "entran" los peces.

Hemos de aclarar para los posibles amigos de los animales que puedan leer este artículo, que, una vez medidos y pesados, fueron otra vez soltados, y si alguno fue muerto, lo hicieron con la sana intención de comérselo.

Había dos grandes premios. El primero donado por el Banco de Toledo, para el participante que pescara el mayor número de piezas, que fue ganado por José Luis Redondo; el segundo era el Trofeo de la Hermandad, no menos importante, al que pescara la pieza mayor. Este recayó en la persona de Juan Ramírez Barrasa.



Campeonato de Tenis



En las Pistas de Tenis de Antolín García Lozoya (Callejón de San Jerónimo) y a lo largo de varios días entre Abril y Mayo, tuvo lugar el Campeonato de Tenis, con una competitividad extraordinaria, a la que llegaron finalistas Julián Sotomayor y Francisco Bito.

El Tenis es un deporte bastante duro y sólo personas muy entrenadas pueden participar en él. Debido a este factor, estos Campeonatos suelen ser muy numerosos en participación.

Este Campeonato fue ganado por Julián Sotomayor, quien por su extraordinaria actividad a lo largo de la Cena, no pudo estar frente a la Cámara, en la cual quedara plasmada la entrega de su Medalla de oro y Copa.

El segundo finalista y por tanto clasificado, fue Francisco Bito, quien recibió un trofeo y Medalla de plata, momento que recoge la foto, entregada por el Presidente.

El tercero y Medalla de bronce la obtuvo José Luis Sanchón.

COPISTERIA



NÚÑEZ de ARCE, 16
TELÉFONO 21 04 60
TOLEDO

UN
SALTO
EN EL MUNDO
DEL IMPRESO

- Offset en el arto
- Reproducción de planos
- Plastificado documentos
- Carpetería
- Fotocopias
- Tramas LETRASET
- Papelería técnica



Bodas, Banquetes, Comuniones
Reuniones de Trabajo, etc.

BAR RESTAURANTE
LAS TORRES II



3.ª Categoría

Alberche, s/n - Teléf. 231405
Polígono Residencial
TOLEDO

BAR RESTAURANTE
LAS TORRES III



3.ª Categoría

Urbanización San Francisco
Teléfono 35 78 27
OLIAS DEL REY (Toledo)

Actividades Culturales

Misa de Hermandad

Como ya es tradición, el día 6 de Mayo, Festividad de nuestro Santo Patrón SAN JUAN ANTE-PORTAM-LATINAM, se celebró en el Convento de Santa Clara, la Misa de Hermandad, ocupando la Sagrada Cátedra el Rvdo. P. D. Daniel Fernández, Párroco de San Andrés y San Cipriano. Sólo cabe destacar de este acto la falta de asistencia, pues al parecer estimamos más oportuno presenciar un partido de Fútbol que TV daba ese día a la misma hora, que cumplir como honrados católicos. Pido disculpas por mi "osadía", pero las cosas son así.



COMPAÑIA ESPAÑOLA DE SEGUROS
Y REASEGUROS

José M.ª San Román Gómez-Menor

FINISTERRE S.A.

AGENCIA DE TOLEDO

Calle de Cervantes, núm. 4

Teléf. 22 21 86 - 22 15 22 - 22 37 73



REPARACION DE AUTOMOVILES
EN GENERAL
Especialidad en MORRIS

Talleres

HERMANOS GALLARDO, S. L.

SAN PEDRO EL VERDE, 18
TELEFONO 22 55 91

TOLEDO

Cena de Hermandad



Como colofón y broche de oro que culminó con las Fiestas del año 1986, tuvo lugar la Cena de Hermandad, en el Restaurante Torres Dos (Polígono Industrial), de Toledo.

En los salones del mencionado Restaurante, se alineaban las mesas con sus blancos manteles y los cubiertos prestos a ser usados en su momento. Justamente a la derecha de la entrada había un gran *stand*, en el que se habían depositado con gusto los regalos que el comercio de la Capital (incluyendo en él imprentas y librerías), habían donado para ser sorteados entre los asistentes.

A medida que íbamos llegando, en la entrada se colocaron algunos miembros de la Junta Directiva, de la que uno cortaba el cupón de control de la tarjeta; otro, entregaba un pequeño obsequio; otro, ofrecía una cajita en la que se habían introducido tantos números como obsequios teníamos para entregar, eligiendo cada cual el suyo y, para colmo, hasta tuvimos la gentileza de entregar un clavel a cada una de las muchas y hermosas damas que adornaban, cual guirnalda, el salón del restaurante.

Durante la cena, Julián Sotomayor organizó unos sorteos de regalos, que fueron del agrado del contertulio.

Los platos fueron exquisitos, y tras hacer acopio de fuerzas, hicimos "pinitos" en la pista de baile que a tal efecto este Restaurante tiene.

Rendidos, a altas horas de la madrugada, dimos por terminadas las Fiestas, y de no haber sido por mis obligaciones, hubiese estado durmiendo placenteramente hasta hoy.



Centro Comercial "EL MIRADERO"
Local 101 - Teléfono 21 01 25

ARTICULOS DE IMPORTACION HI-FI TV..VIDEO

PIONEER

El futuro en sonido e imagen.

Telf. 21 40 67

HI-FI CAR

Calle La Unión, 2
TOLEDO



Dibujo de Paco Leal

HAIKÚ

Los caballos corren
con pequeños jinetes
en el hipódromo.

Yonatan Páramo



DE SU CORRESPONDENCIA

por Federico Gallego Ripoll
(texto y dibujos)

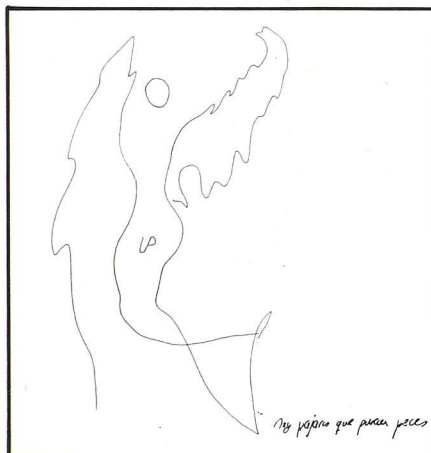
Segunda estancia

Ser y no ser. Estar y no estar. Ir transcurriendo / procurando que cada uno de mis distintos "yo" / se integre a los restantes, ni adelante ni / retrase su paso. Ardua y dificultosa labor / ésta de no tener un momento de descanso / de mí mismo. No poder dimitir de las / angustias. No jubilarme nunca de esta / dentada línea que es el ejercicio de la / ascensión de mi contradictorio

destino. / ¿Por qué tendremos rayos X en los dedos? / ¿Por qué nada nos es ajeno, a nadie / podemos sustraernos? /

Vivo días alocados. Tengo la sensación / de que en épocas como ésta, el corazón / me late más deprisa y quemo en cada día / dos. ¡Ah, el tiempo comprimido como / contraposición al tiempo laso de otras veces! / No es, en verdad, el tiempo, magnitud / homogénea, sino elástica goma que en / ocasiones se nos escapa de las manos y / nos golpea los labios, o la frente, o la / locura (las menos de las veces) o la inercia / (lamentablemente, las más).

- A las dos y cuarto, en la oficina -



Mis pájaros que pesan, pesan



Mis pájaros que se hacen Ruedas, Ruedas

NOTICIAS BREVES

Del 28 de Diciembre de 1986 al 10 de Enero de 1987, y por tercer año consecutivo, se ha instalado en el Paseo del Miradero un *Stand* en el cual se ofrecía toda clase de libros, revistas, tebeos, etc., a precios interesantes.

Esto pudo hacerse realidad, gracias al tesón de los librereros:

LIBRERIA ARAUJO, de Arganda del Rey (Madrid).

LIBRERIA COLLANZA, de León.

LIBRERIA BURJASOT, de Valencia.

Desde esta Revista queremos agradecer nuestra presencia en nuestra querida ciudad.

Desde estas páginas, vaya nuestro más sincero y profundo agradecimiento al CENTRO UNIVERSITARIO DE TOLEDO, pues su apoyo a nuestras actividades (cediéndonos el bello Paraninfo y otras dependencias del hermoso Palacio del Cardenal Lorenzana), es absoluto, así como su atento interés por nuestro desarrollo cultural-recreativo. *Muchísimas gracias otra vez.*

El 30 de Diciembre pasado le llegó la "anhelada" jubilación a nuestro compañero Cesáreo Alonso, socio-fundador de nuestra Hermandad y, hasta la citada fecha, trabajador de la Imprenta Serrano.

Deseamos que el amigo Cesáreo se dedique ahora plenamente a sus aficiones y nos haga, de cuando en cuando, alguna "visitilla".

"Decir Gómez-Menor en Toledo, es hablar de solera, de buen hacer y de todo lo que se relaciona con el papel, libros, etc."

Con estas palabras de presentación, le fue entregado a Juan Gabriel Gómez-Menor, la "estatua" y el diploma acreditativo del galardón MASTER 1986, en un acto celebrado en el Parador "Conde de Orgaz", junto a una veintena de empresarios de la provincia, elegidos entre todas las actividades comerciales e industriales.

CAJA CONTINUA

**LA CAJA DE TOLEDO
DA MAS SERVICIO
CONTINUAMENTE.**

**A cualquier hora del día y de la noche.
Infórmese en su oficina.**



CAJA DE TOLEDO

